

RITMO

Abril de 1943

Sumario:

Portugal expresa su admiración a los músicos españoles.

La Música húngara,
traducción de F. Oliver Brochfeld.

La música de cámara en Barcelona,
por J. A.

Sugestión y trascendencia de lo español,
por Francisco Martín Lodi.

HOMENAJE A FRANK MARSHALL:

Dedicatoria,
por N. Otaño.

La casa armoniosa,
por María Luz Morales.

Teresa Cabarrús,
por G. C. Cantó.

Al Maestro Marshall,
por Elisabeth Mulder.

Marshall, concertista,
por Gloria Clará.

El Maestro Marshall en la intimidad de sus clases,
por Gloria Clará.

Entrevistas de RITMO: Habla el Maestro Marshall,
por Javier Moutsalvatge.

El Maestro Mas y Seiracant.

Músicos valencianos,
por Juan B. Tomas.

LA MUSICA EN EL HOGAR: Los Maestros Toldrá y Wallribera en el hogar de Coma-Cazes,
por Gloria Clará.

MUSICA SACRA: El nuevo Obispo Prior de las Ordenes Militares, ante la música litúrgica,
por Leocadio Hernández Asuncion.

Ciencios Ritmo.

INFORMACION MUSICAL.

MUNDO MUSICAL.



FRANK MARSHALL

(Busto, por el escultor Navarr)

ALMACEN DE MUSICA

ALFONSO OTERO

Pérez Pujol, 8.---Teléfono 15804

VALENCIA

Música.-Pianos.-Fonógrafos.-Discos.-Instrumentos para banda, orquesta, rondalla, jazz-band, y accesorios.-Reparaciones.-Música religiosa.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA DE TEORÍA DE LA MUSICA, HARMONIA, COMPOSICION, INSTRUMENTACION, ESTETICA E HISTORIA DE LA MUSICA

SOLICITE DETALLES

PARA REPARACIONES Y AFINACIONES EN
TODA CLASE DE INSTRUMENTOS
MEÁNCICOS llamen al Teléfono **63103**

Almacén de música nacional y extranjera.
PIANOS, autopianos, armoniums, instrumentos y útiles nuevos y de ocasión.



ANTIGUA CASA
L. Camps Arnau

AFINACION Y REPARACION

DESPACHO: CANUDA, 45
TALLER: PLANETA, 41 (G.)
BARCELONA

CASA DAVID

PIANOS
DEPORTES

San Bernardo, 26

GIJON



PIANOS AUTOPIANOS ARMONIUMS

CAMBIOS :: COMPRA :: ALQUILER
REPARACIONES GARANTIZADAS
AFINACIONES

FRANCISCO MUÑOZ

Puebla, 4. Teléfono 20328 Madrid

63103 Llamando a este teléfono
será atendida su petición
de suscribirse a esta revista,
única de carácter musical técnico e informativo
que se publica en España.

Centros de suscripción y venta de RITMO

Barcelona.—Luis Camps Arnau, Canuda, 41.

Logroño.—Casa Erviti, Avenida del General Mola, 14.

Madrid.—Unión Musical Española, Carrera de San Jerónimo, 24; teléfono 14612.- Preciados, 5, y Arenal, 18.

Sociedad General Española de Librería, Tetuán, 17.

Palma de Mallorca.—José Balaguer, Colón, 34.

Pamplona.—Arilla y Compañía, Mayor, 55.

San Sebastián.—Arilla y Compañía, San Martín, 22, y Casa Erviti, San Martín, 28 y Loyola, 14.

Santa Cruz de Tenerife.—Librería Yumar, San Francisco, 2.

Valencia.—Alfonso Otero, Pérez Pujol, 8.

Zaragoza.—Almacenes de música de Mariano Biu, Espoz y Mina, 34, y Casa Luna, Don Alfonso I, 29.

Obras que, por su importancia, recomienda RITMO

Pesetas.

Bach (Juan Sebastián). — <i>Clave bien templado</i> (volumen 1.º)	15,00
— <i>Idem id.</i> (volumen 2.º)	17,00
Catalina Rodrigo. — <i>Técnica del piano</i>	5,00
Diéguez Berrueta. — <i>Teoría física de la música</i>	22,50
Padre N. Otaño, S. J. — <i>Salve Joseph</i>	2,25
— <i>Colección de veintiuna canciones a María Santísima</i> (cada una)	3,00
— <i>Oh María, Madre mía</i>	3,00
— <i>Himno del Apostolado de la Oración</i>	3,00
Padre Luis Villalba. — <i>Felipe Pedrell</i>	3,30
Pedrell. — <i>Las formas pianísticas</i> (dos tomos); cada tomo	6,50
— <i>Eximeno</i> (biografía)	5,20
— <i>Victoria (Tomás Luis de), Abulense</i>	5,20
Riemann. — <i>Estética musical</i>	9,10
Ribera. — <i>La música en las Cantigas</i>	100,00
Subirá. — <i>La Tonadilla escénica</i> (tomos I y II)	20,00
— <i>Idem id.</i> (tomo III)	26,00

De venta en la Administración de esta revista,
Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103.
También se remiten contra reembolso.

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID. — TELEFONO 63103

Madrid y provincias:

Semestre 8 pesetas.

Año. 15 —

Número suelto 2,50 —

LISBOA.- De izquierda a derecha: Enrique Domínguez Bovi, Leopoldo Querol, Sáinz de la Maza, Lola Rodríguez Aragón, la Sra. del Embajador de España en Portugal, Excm. Sra. Doña Elisa de Sousa Pedrosa, Angelito M. de la Fuente, Ernesto Halffter, José Cubiles y Luis Eraso.



Portugal expresa su admiración a los músicos españoles

Delicadísimas mentalidades femeninas han sido puestas al servicio de las relaciones culturales entre España y Portugal y han proporcionado a los portugueses inolvidables emociones de arte. Lo ha sido en Lisboa la mentalidad y sensibilidad de la Excm. Sra. D.^a Elisa de Sousa Pedrosa, Vizcondesa de Carnaxide, y en Oporto la Excm. Sra. D.^a Adelaida de Freitas Gonçales, ambas Presidentas del Círculo Cultural, organizador de los magníficos y sorprendentes conciertos.

Esa mentalidad y sensibilidad se han manifestado hasta en los más pequeños detalles: Programas confeccionados espléndidamente; teatros adornados con magnificencia; comodidades de todo orden ofrecidas a los músicos españoles a fin de hacerles altamente grata su estancia en Portugal, cuyas dos capitales principales han vibrado durante los diez días, del 2 al 12 de abril, de emoción hispana, desbordándose en manifestaciones apoteósicas.

Ocho fueron los conciertos organizados: Cinco en Lisboa y tres en Oporto, y el éxito aumentó en cada uno de ellos. No puede decirse en qué audición el público, que llenó completamente los teatros, estuvo más emotivo y frenético en sus ovaciones. Los éxitos, queda dicho, fue-

ron apoteósicos, y una honda emoción electrizó al auditorio, que si quedó subyugado por las representaciones del *Retablo de Maese Pedro*, de Falla, admirablemente presentado por la Compañía del Teatro Nacional de España, con intervención graciosísima y acertada de Lola Rodríguez de Aragón, su gozo no fué menos ni su entusiasmo al escuchar por primera vez el *Concierto heroico*, para piano, y el *Concierto Aranjuez*, para guitarra, del ilustre compositor Joaquín Rodrigo, obras que técnicos y aficionados han estimado magníficas de idea y de orquestación, siendo interpretadas por la Orquesta y concertistas Querol y Sáinz de la Maza con una técnica, una dicción y un entusiasmo artísticos que lograron hacer resaltar las bellezas sonoras de las partituras. José Cubiles en el *Concierto*, de Schuman, en la *Rapsodia Portuguesa*, de Halfter, y *Noche en los Jardines de España* puso todos los elementos artísticos de que dispone. No olvidarán tan fácilmente Lola Rodríguez Aragón, Cubiles, Querol y Sáinz de la Maza las manifestaciones de admiración que se les han tributado.

Pero si estos excelsos concertistas tuvieron un éxito extraordinario, la Orquesta Nacional y su director, Ernesto Halfter, no lo lograron menos. El auditorio, puesto en pie, no dejó de aclamar a Orquesta y solistas, expresando su cariño a España y al Caudillo en férvidas aclamaciones a los Embajadores de la gran nación, que asistieron a todos los conciertos. Los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! hacían trepidar los muros de los teatros, y fuera de ellos se sucedían sin dejar de extinguirse.

Jornadas de arte jamás vividas. Emociones de exaltación de hermandad hispano-portuguesa, sentidas ahora con fuego que abraza el corazón de los dos pueblos que se aman.

Su Excelencia el Jefe de Estado de Portugal, General Carmona, tuvo ocasión, en el concierto al que asistió, honrando con su presencia el arte español, de apreciar las incontenibles corrientes de cariño y de comprensión del histórico momento que viven los dos pueblos; cariño y comprensión creados por los dos excelsos Jefes que rigen los portentosos destinos de las dos naciones gemelas...

OPORTO.- Los Sres. de Freitas Gonsales, y D. Mario Delgado, con nuestros artistas Cubiles, Querol y señora.



La música húngara

Traducción de F. OLIVER BRACHFELD

Hablaremos de la música húngara desde dos puntos de vista distintos. En un sentido más estricto, consideramos como "música húngara" todo cuanto haya sido compuesto por autores húngaros, sobre textos en húngaro, y en un espíritu y estilo netamente magyar. En otro sentido más amplio, forman parte orgánica de la música húngara todos los acontecimientos musicales que tuvieron por escenario a Hungría, todas las presentaciones de obras que tuvieron lugar, las instituciones musicales que se han establecido en el país, aun cuando intervinieron en todo ello personas de otras nacionalidades. Los monumentos de esta segunda clase constituyen—para hablar más propiamente—la historia en Hungría de la civilización musical y de la música.

En el curso de la historia, tal dualismo de la vida musical húngara salta constantemente a la vista. Hasta el siglo XIX, la música copiada del extranjero, música "a la manera occidental", no consiguió amalgamarse con el estilo y espíritu húngaros. Los problemas de asimilación y separación se parecen en más de un punto a los problemas que plantea la escisión de la música y la literatura de Rusia. Así, al remontar la historia de la evolución de la música húngara, debemos tener siempre en cuenta ese doble punto de vista.

Ya desde los tiempos anteriores a la conquista del actual territorio húngaro por las huestes de Árpád, poseemos algunos datos arqueológicos esparcidos acerca de la música habida en aquellas tierras. En la antigua Panonia, muy cerca del lugar ocupado actualmente por Budapest, fué posible excavar recientemente los fragmentos de un órgano hidráulico romano, el único que haya llegado hasta nosotros (siglo III después de Jesucristo; Museo de Aquincum). Puede decirse lo mismo de otra pieza única: un doble tubo fabricado con huesos de pájaros, que fué hallado hace poco en una tumba ávara del VII o VIII siglo, cerca de la actual Jánoshida, en la gran llanura húngara. El referido instrumento—cuyo modelo subsiste siempre en los pueblos pastores de la Europa oriental y del Asia—es el primer testimonio de la gran invasión de instrumentos orientales que vinieron a transformar por completo, en la era de la migración de los pueblos, toda la instrumentalística europea.

De los tiempos de la conquista—siglos IX y X—no poseemos ningún documento musical directo, por escrito. Las crónicas latinas y bizantina mencionan a menudo los cánticos de los húngaros bárbaros y paganos, pero sus melodías no fueron notadas. Para conocer el estilo del canto de los húngaros primitivos y sus melodías es preciso estudiar la música campesina, que ha conservado hasta hoy larga serie de rasgos primitivos premedievales. Tales rasgos son, entre otras cosas, la gama pentatónica, el libre ritmo del recitativo y, por fin, unas formas rítmicas y tipos de melodía que no se encuentran ya, fuera de la canción magyar, sino en los pueblos primitivos de las estepas de Rusia y Siberia.

Más tarde, a raíz de la conversión de los húngaros al Cristianismo—a partir de los siglos X y XI—, las instituciones y formas de cultura musical comunes a la Europa latina se aclimataron asimismo en Hungría, introduciendo en el país la tradición escrita del canto gregoriano. Podemos valiosos datos sobre el importante lugar que ocupaba, en la enseñanza de las escuelas latinas establecidas en las sedes episcopales y monasterios, la Música, desde la fundación misma de éstas. Existían tales escuelas en Esztergom (Estrigonio), Veszprém, Nagyvárad y Chanád. Desgraciadamente, los monumentos musicales de esas escuelas fueron destruidos, casi sin excepción, durante la ocupación musulmana, de modo que sólo nos quedan de aquellos tiempos unos pocos manuscritos provistos con algunas notas musicales. El documento más interesante es el Código Pray, copiado durante la primera mitad del siglo XVIII; contiene, además de cantos gregorianos notados mediante neumas, al mismo tiempo, el monumento más antiguo de la literatura húngara, conservada en su totalidad.

Hacia fines de la Edad Media nos queda, del año 1489, el texto de un manual de enseñanza musical, el más antiguo que se redactara en Hungría. Es un manuscrito compuesto por Laszlo (Ladislao) Szálkay, el cual más tarde ceñía la mitra arzobispal de Estrigonio, y durante sus años de estudio, pasados en el convento de los PP. Agustinos de Sárospatak, copió para sí mismo todas las materias enseñadas en la escuela conventual, como asimismo la teoría del canto pleno. Tan intenso cultivo del canto gregoriano implantó en Hungría las melodías internacionales de la Europa latina y cristiana; sin embargo, numerosos decretos de prohibición dictados por los Concilios nos demuestran que la tradición local enriquecía con variantes autóctonas el fondo supranacional de la música gregoriana.

En cuanto a la música seglar de la Edad Media húngara, los pergaminos y crónicas no nos brindan más que testimonios indirectos; esto es, toda una serie de nombres de juglares, arpistas, violinistas, flautistas, los cuales estaban al servicio de las Cortes reales y señoriales. Todo el Medio Evo consideraba sus melodías indignas de ser apuntadas; sin embargo, no cabe duda que varias de esas melodías, desde luego transformadas, continúan viviendo en la boca del pueblo.

En cambio, en la Corte del gran rey humanista Matías Corvino—casado con doña Beatriz de Aragón, nieta de Alfonso el Magnánimo, en cuyo modelo se inspiraba aquel monarca renacentista—los juglares encontraron una acogida muy favorable. Hacia 1475, Galeoto Marzio, humanista italiano al servicio del rey, que había estado también en España, admira el arte de esos juglares, aludiendo a las condiciones sociales de la Italia de entonces, y subraya con elogio que las canciones de los guitarristas son comprendidas indistintamente por todas las clases de la sociedad magyar, y en todas las

regiones del reino. Entre los músicos más célebres mencionados en la Corte del rey Matías y sus sucesores, encontramos, sin embargo, al mismo tiempo, una música artística de nivel elevado, celebridades burgiñones e italianas de la época. Estaban en contacto con la Corte real de Hungría, entre otros, Juan Tinctoris, Jaime Birabeau, Juan Stokhem, Paúl Hofhaymer, Thomas Stoltzer.

Poco después de la muerte del rey Matías, y a consecuencia de las destrucciones llevadas a cabo por los turcos después del desastre nacional de Mohách (1526), tan brillante vida musical de la Corte real, que toda la Europa culta de aquel entonces admiraba y envidiaba, quedó aniquilada de golpe y porrazo. La conquista otomana privó al país de su capital y residencia regia para siglo y medio. Desprovista así de su centro, la vida musical veíase obligada a refugiarse a su vez en las pequeñas residencias y en las ciudades de la periferia. El humanismo del siglo XVI ve nacer el primer libro de música impreso en Hungría: una adaptación de las odas de Horacio (Jóhannes Honterus: *Odae cum harmoniis*, 1548). Algunos años más tarde ya se imprimen melodías húngaras: unos cantos épicos, cuyo estilo genuinamente magyar se parece mucho al de las llamadas baladas, bastante primitivo; esto es, a composiciones épicas populares. Ello prueba claramente que los indicados datos acerca de las antiguas producciones de música húngaras no revelan con exactitud la génesis de las melodías, pues fueron conservados sólo en la memoria del pueblo, pensando en fijarlas en el papel tan sólo en el momento en que la memoria llega a ser algo insegura.

Fué igualmente en los siglos XVI y XVII cuando aparecieron las primeras obras escritas de música instrumental. Trátase de unas danzas que llevan el título de *Ungaresca*, *Ballo Ongaro*, y aparecen frecuentemente, a partir de 1540 y durante poco menos de un siglo, bajo muy variadas formas de transcripción para guitarra, en las recopilaciones de danzas italianas, francesas y alemanas. Desde luego, a través de las transcripciones para guitarra es muy difícil reconocer los característicos rasgos de las antiguas danzas húngaras que les habían servido de modelo. No obstante, esas notas cobran gran importancia si tenemos en cuenta que las melodías originales de esas danzas, por no haber sido apuntadas nunca, se perdieron para siempre jamás.

Las ciudades de Hungría empiezan a desempeñar un papel importante en la vida musical tan sólo a partir del siglo XVI. Estamos en presencia, por regla general, de una música típicamente pequeñoburguesa, que se expresa en la música religiosa y en músicas de circunstancias. El espíritu y la lengua de la referida clase social eran, en la mayoría de los casos, alemanes, de modo que en un principio no pudo contribuir considerablemente a la evolución del estilo genuinamente magyar. Pero su gran mérito estriba en que, gracias a una tradición musical continua y permanente, pudo educar a toda una larga serie de músicos cultos, muchos de los cuales emigraron al extranjero para desempeñar un papel importantísimo en la vida musical europea, como, por ejemplo, el célebre guitarrista Bálint Bakfark, en el siglo XVI. Las ciudades, con su pedagogía musical y sus demás instituciones de la misma índole orgánicamente desarrolladas (orquestas, coros, conservatorios, teatros), contribuyeron muy poderosamente al florecimiento de la cultura musical en Hungría: Posonia, Casovia, Bártfa, Löche, Kolozsvár, Szeben y Brassó desempeñaron un papel muy considerable en la vida musical de entonces. Buda, la capital, y la ciudad adyacente de Pest, no llegaron a for-

mar un verdadero centro musical sino relativamente tarde, hacia 1800.

El primer teatro permanente del país, el del Castillo de Buda, fué construído hacia 1780. En Pest, las reuniones musicales celebrábanse en la Redoute transformada. En 1812 inauguróse el nuevo Teatro Municipal, con cuyo motivo fueron presentadas dos obras de circunstancias, de Beethoven.

Pero en Pest el espíritu del teatro, y también el de los conciertos, era aún más o menos extranjero a principios del siglo XIX.

En el movimiento de renacimiento nacional las provincias se anticiparon a la capital en varios decenios. El primer método de piano en lengua húngara apareció en 1802, y el primer Conservatorio magyar se constituyó en Kolozsvár, en 1819, en íntima colaboración con un teatro húngaro permanente. En Pest, que es la verdadera capital, las instituciones musicales de espíritu y carácter húngaro no surgieron sino algo más tarde: la Asociación Musical, en 1834; el Teatro Nacional, en 1837, con sus representaciones regulares de óperas; el Conservatorio Nacional, en 1840; la Sociedad Filarmónica, en 1853; la Academia de Música, en 1785, y, finalmente, en 1884, la Opera Real. En un principio, todas esas instituciones se proponían, ante todo y expresamente, cultivar sobre todo la música nacional; es evidente, sin embargo, que instituciones importantes, como la Sociedad Filarmónica y la Opera extienden sus respectivos programas sobre todas las producciones importantes de la música internacional.

Es preciso destacar aquí a aquellas dos grandes personalidades que dominaron la vida musical húngara del siglo XIX: Francisco Liszt y Francisco Erkel. Liszt estaba tan versado en la música francesa del romanticismo como en el clacisismo de Weimar o en el mundo artístico del renacimiento italiano. Sin embargo—tal como lo prueban sus rapsodias y toda una serie de sus composiciones de estilo húngaro—, los homenajes que le rindiera toda Europa entera no podían distanciarle de su país natal. Un interés sincero le impulsaba hacia las melodías húngaras; aceptó con gran satisfacción la presidencia de la Academia de Música, fundada en 1875, y a partir de aquella fecha solía pasar todos los años unos cuantos meses en Hungría, especialmente en Budapest, para consagrar sus esfuerzos a la enseñanza de los jóvenes talentos musicales y al desenvolvimiento de la vida musical de la capital.

Mientras que Liszt empleara su talento, ante todo, en la realización, junto a las composiciones para piano, de obras de música sinfónica y religiosa, Francisco Erkel (1810-1893) creó la ópera de estilo húngaro. Sus óperas tituladas *Ladislao Hunyadi* (1844) y *Bank ban* (1852) figuran aún hoy día en el repertorio de la Real Opera de Budapest. Erkel estaba influenciado por el estilo de la gran ópera italiana de su época, que intentó trasponer con ciertos rasgos netamente húngaros, inspirándose en los aires de danza nacionales del siglo XIX, llamados *verbunkós* (literalmente: "danzas de reclutamiento de soldados"). Toda la música de carácter magyar del siglo XIX se fundamenta sobre el estilo de estos *verbunkós*; esto es, las composiciones "a la húngara" de Liszt, Erkel y Brahms. El *verbunkós* es una música instrumental de danza adaptada al modo de los zingaros que todos los públicos húngaro y extranjeros de la época romántica identificaron equivocadamente con la música genuinamente magyar. Las recientes investigaciones musicológicas y folklóricas han podido demostrar

ya, gracias a Bartók y a Kodály, que ese estilo es relativamente moderno y se había formado durante el último tercio del siglo XVIII, alimentándose considerablemente en los aires de danza italianos, franceses y alemanes de aquella época.

No representa, pues, el *verbunkós* la verdadera música húngara, como tampoco la representa la música de los zingaros, que sólo perpetúa su estilo y sus melodías. La música húngara verdaderamente nacional debe buscarse en la de los campesinos. He aquí la razón por que la nueva escuela de compositores húngaros, capitaneados por Béla Bartók y Zoltan Kodály, no se contentan ya más con adaptaciones de estilos extranjeros, tal como lo hacían, por ejemplo, los compositores rusos del estilo llamado "occidental", del siglo XIX, sino que se esfuerzan en partir de la base de las primitivas melodías magyares, para hacer derivar de ellas su propia música artística. El que la nueva música húngara tenga muchas cosas que decir a Europa, queda sobradamente probado por los éxitos obtenidos en todas las capitales europeas, e incluso en América, por las obras corales y la cantata monumental titulada *Psalmus hungaricus*, de Zoltan Kodály, así como por las composiciones de música de cámara de Béla Bartók. Han conseguido renovar asimismo el lenguaje de la ópera húngara, inspirándose en la música popular. El *Juan Hary* ("Hary János"), la *Filadoras Siculas* ("Székely Fonó"), de Kodály, y el *Castillo de Barba Azul*, de Béla Bartók, son las composiciones más importantes de la nueva ópera húngara, y como tales, sientan cátedra.

En la organización de la vida musical húngara son inmarcables los méritos de Ernő Dohnányi, Director de la Academia de Música y excelente pianista, cuyas obras sinfónicas y de música de cámara, así como su incansable actividad en sus funciones de presidente y jefe de orquesta de la Sociedad Filarmónica, han merecido elogios en toda Europa.

La música de cámara en Barcelona

P o r J . A .

Por el contenido de un programa de estudios que recientemente ha llegado a nuestras manos venimos en conocimiento de que en la Academia Marshall, de Barcelona, docta cátedra de pianistas, acaban de reanudarse los cursos de Música de Cámara, la más pura manifestación del divino arte de la Música. El ilustre Maestro Frank Marshall y el excelente violinista Mariano Perelló, artistas ambos de preeminente abolengo, son los encargados de desarrollar y dirigir este curso tan excepcionalmente importante. Tenemos el convencimiento de que es uno de los mayores aciertos de la Academia Marshall el haber implantado otra vez una clase de tal importancia, que en ningún momento ha dejado de merecer el general apoyo y consideración de los principales Conservatorios extranjeros. No debemos olvidar que cuando el Real Conservatorio de Bruselas, aunque por breve espacio de tiempo, suspendió dicha cátedra, ante la protesta enérgica y unánime de los principales rotativos de la Prensa diaria y de las más importantes revistas y pu-

blicaciones musicales, vióse precisado por Real decreto a nombrar un competente profesor de aquella capital para regentar la a'udida clase, considerándola como una de las manifestaciones de mayor alcurnia de la pedagogía musical. Ello demuestra bien claramente que se consideraba la Música de Cámara como una base principalísima de estudio de gran aprovechamiento y máxima utilidad para los alumnos, y aun una forma evidente para la educación y depuración del gusto. La Academia Marshall, debido al numeroso plantel de futuros concertistas con que cuenta, ha podido llevar a cabo nuevamente la implantación de este curso superior, pues sus discípulos, magníficamente preparados, obtienen el mayor rendimiento de estos estudios, que están dando tan halagüeños como excelentes resultados.

Sonatas y tríos, especialmente sonatas de Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Grieg, etc., de un modo gradual y sujetos a cierto método, componen el programa del magnífico curso de Música de Cámara que en dicha Academia se viene desarrollando. Mariano Perelló es el violinista excelente que las interpreta, lo que permite al ejecutante toda su atención hacia el alumno pianista. Todos hemos oído a dicho artista, bien actuando como solista, bien conjuntamente con sus colaboradores del Trío de Barcelona, conjunto barcelonés de grata memoria; pero conocemos también la opinión de muchos artistas, el Maestro Frank Marshall entre ellos, opinión que compartimos, de que si Perelló, interpretando en audiciones públicas se hace verdaderamente interesante, con mayor superación todavía se manifiesta en la intimidad de las audiciones privadas. Por tanto, el que no ha tenido ocasión de oírle en esta forma, ejecutando una parte de violín de algún cuarteto, tocando sonatas o bien colaborando con el Trío, no puede hacerse cargo de lo que vale como artista y como ejecutante.

Una joven y ya notabilísima discípula del Maestro Frank Marshall, asidua concurrente a estos magníficos cursos, nos manifestaba recientemente lo mucho que le place tocar con este insigne violinista, ya por la sensibilidad que posee, ya por la emoción que sabe comunicar a las frases melódicas, así como por el relieve que consigue destacar del más insignificante dibujo rítmico.

"Es Mariano Perelló—nos decía—un artista minucioso hasta el menor detalle, que se adueña y domina en todo momento aquellas obras que interpreta; así, pues, se forman sus discípulos en una gran musicalidad y en una férrea disciplina, que les permite cultivar géneros tan elevados como el que nos ocupa, y que cuenta en su catálogo con obras tan numerosas como verdaderamente geniales."

También el nuevo Estado ha rendido tributo de ferviente admiración a este género de la música pura, fomentando la afición y el estudio de los alumnos con la convocatoria de un Concurso Nacional de Música de Cámara, que se celebró en Madrid, en el presente invierno, y para cuyo primer premio fueron propuestos D. Federico Contreras y D. Pablo Ballesteros, adjudicándose también otros diversos premios para trío, cuarteto de cuerda y otras agrupaciones de instrumentos de viento, algunas de las cuales merecieron menciones honoríficas y primeros premios, incluyendo entre ellas algunas de provincias, a las que fueron reconocidos también sus indiscutibles merecimientos.

Es por todo ello un alto deber nuestro el mencionar, con el debido elogio, el loable esfuerzo de la Academia Marshall, a la que debemos, con nuestra admiración, el más ferviente y sincero agradecimiento.

Sugestión y trascendencia de lo español

Por FRANCISCO MARTÍN LODI

I

Anticipadamente: un libro—estudio, ensayo, intento de erudita disección (esto sería acontecimiento de indudable importancia bibliográfica) o anotación comentada de testimonios y creaciones—que tratase con la precisa amplitud el ser ecuménico del folk'ore español (lo que de intensidad y trascendencia posee su evidente capacidad de proyección y de expansión) y su presencia en la música europea, constituiría para todos—más para músicos y musicólogos—una meritoria invitación al interés y al estudio. Sería, ciertamente, jalón en el índice bibliográfico musical español y, por ello, obra de importancia capital. (Gráficamente, expresaría el tema un gran mapa del universo musical—Europa—, en cuya España convergiesen flechas rotuladas en su origen con prestigiosos nombres: Schumann, Ravel, Debussy, Liszt, Chabrier, Glazunov, Massenet, Rimsky-Korsakow, La'o...)

Gran libro, y eficaz sin duda. Porque sobre razones tan fundamentales—y fundacionales—como las de descubrir y destacar la capacidad inspiradora de nuestro gran caudal folklórico, y otras no menos interesantes en orden a expansión y prestigiación del esquema vertebral—básico—de nuestra mostración melódica (ánimica y sensitiva en cuanto es médula expresiva del sentido popular); sobre tales razones, digo, entrañaría elementos suficientes para tejer una jugosísima teoría vital en torno a fenómeno tan positivo como la ingerencia del Sur, sugestivo—y sugerente—en la aptitud electiva del genio y, más concretamente, del genio musical. (Al fin y al cabo, hasta la *Iberia* nuestra—la de Albéniz—, tan colmada desde su raíz del más exacto e incorrupto melodismo español, está concebida desde el Sur; como si, aquilatando la puridad filológica del concepto étnico primigenio, hubiese pretendido su autor denegar lo celtibérico y separar sus dos grandes elementos raciales... Así, hunde Albéniz la raíz de su *Iberia*—lógicamente, ya—en lo ibero, y desde allí la germina y retoña con densidad de ramaje y frutos en sazón...—*Navarra* es una gloriosa estampa sentimental, plena de gracia y luz meridionales—. Y ahora objétese, con las debidas condiciones de inexpugnabilidad, la interrupción que la muerte del gran músico español pudo haber impreso a una *Iberia* más amplia de concepción y alcance. Ello, sobre la indiscutible verosimilitud de la hipótesis, no negaría la atracción del Sur—andaluza—, pórtico e'egido por Albéniz para su rozagante *suite*.)

II

La atracción del Sur... He aquí el gran fenómeno vital. (Atracción que en ocasiones trueca e obsesión y atormenta, consecuentemente, a quien ha poseído.)

Es el mismo fenómeno—existencia—que incita a Goethe, experimentado ya y reflexivo, a recorrer Italia acuciado de un tenaz deseo de claridad y luz; el mismo que lleva a Wagner a la luminosa ciudad de su muerte; el que llena de dorados reflejos y seducciones el ansia peregrinante de Roberto Schumann... Es—obsérvese—la forma real, tangible y viajera, de un deseo de liberación de la bruma... (La sed de Mediodía proclama el gozo y la alegría de la luz. ¡Oh, el don renovado, intenso, de ese cielo azul y esa perennidad aliviadora y fresca, de la meridional primavera!) El Sur—claro, transparente, diáfano—vibra en el deseo como promesa visible de un descanso confortador para el espíritu hipertenso; y el artista—¿no es ésta palabra ganosa de reivindicación?—, en trance de creación, o sólo en coyuntura de cuidada—o tumultuosa—génesis, no puede soslayar su seducción.

El Sur es brújula y es sed—guía e impulso—; es color, matiz y ritmo; liberta y alivia; da gozo y renueva el encanto preterido de la luz; es Italia y es España—Nápoles y Andalucía—. Pero cuando Italia, blanda, melódica y alegre—en el instante cenital de la apoteosis rossiniana—, acusa y engrandece Artes, España (Dumas y la Sand escriben entonces las rígidas páginas de sus *De París a Cádiz* y *Un Invierno en Mallorca*) niega confianzas y alardea borrascosas inquietudes. Y es por esto por lo que la concreción real y efectiva de esta ansiedad de Sur diverge: Italia deviene camino, vía radiante, sendero al sol; España, ruta lejana, distante geografía, vigorosa sugestión... (Así, sueñase animosamente lo español, mientras recórrense con pasión de Mediodía sendas alpinas que bajan rutilantes hacia el mar.)

III

Lo español es, pues, trascendente por su innegable capacidad de proyección. Y capta, en razón de su frondosidad y polimorfismo.

Obsérvese lo que sigue: Rossini apentagrama gracias de primavera mediterránea en el lirismo ejemplar de *El Barbero de Sevilla* y e'eva en triunfo por sobre las fronteras de Europa la música italiana—e influye—; *Norma*, de Bellini, cede también inusitada pujanza a la ároca levedad musical de su patria; y así, Spontini, Paesiello, Cherubini... España, por el contrario, desconoce la ópera, no posee a Rossini y carece de difundida tradición musical...

Por ello, el fenómeno meridional de la música europea polariza en contrapuestas direcciones: del lado italiano hay un contacto real de los músicos europeos con la nervatura sensible del melodismo popular; del lado español, lo que existe, lo que acusa rango—y rasgos—de incuestionable claridad es una atracción que, sin propender abiertamente a la expansión (sin renombre, sin arde, sin prestigiación genial), crea y alienta interesadas atenciones; y se expande: en razón de su intenso vitalismo racial, y en razón, también, de su meridionalismo. Es, pues, concretamente, por puridad melódica, por luminosidad y por palpitación vital (palpitación que cede convictivo ímpetu de vocablo—voz étnica—al elemento tona'), por lo que lo español subyuga y atrae, es fuente de inspiración y centro de interés universal.

Porque lo español es pasión y es poesía; sueño y embrujo; color y gallardía... Y, por ello, seduce y sugestiona.

E V O C A C I O N

Por G L O R I A C L A R Á

Parece uno de tantos soñadores espirituales, confundido entre los miles de almas que llenan la sala, y que, han acudido al concierto de música de cámara que se da aquel día en el Palacio de la Música, de Barcelona. Ha pasado ante nosotros para ir a ocupar la butaca que tiene reservada; pero hay un sello inconfundible en toda su persona que denota una personalidad que nos atrae involuntariamente. Le observamos unos momentos desde nuestra localidad, y nos confirma nuestra primera impresión la sencillez elegante de todos sus menores detalles. Nos olvidamos de él ante la aparición de los componentes de la Orquesta de Cámara de Berlín en el escenario, y cuando a la orden imperativa de su director dan los músicos en un instante este magnífico paso que va de lo real a lo ideal, nos absorbe ya completamente la cadencia subyugadora de la música que hacen brotar de sus arcos, con sus varitas mágicas, los instrumentistas de esta gran orquesta.

Murió dos meses después de haber asistido a este concierto: pero por una de esas casualidades que nos depara la Providencia, tuvimos la suerte de poder conocerle y arrancarle uno de sus maravillosos secretos, que han quedado incógnitos en las frías losas de su tumba.

Nos reunimos en un reducido salón de tonos suaves y confidentes; su alma se abrió a nosotros por la confianza que le inspiramos al encontrarnos y sentirnos unidos por un mismo ideal. Antes de oírle tocar la obra prometida, nos cuenta un episodio de su vida que ha constituido la base sólida de su existencia fugaz...

Nos transporta a la bella ciudad polaca de Vilna. Niño todavía, pues aún no tiene ocho años, Zerkowicht siente un placer infinito en recorrer los valles y prados cercanos a la casa que habita. Un día se aleja más de lo que acostumbra, y de pronto, las sonoridades magníficas de una música divina le atraen al alféizar del ancho ventanal de una suntuosa villa, emplazada en las afueras de la población. Quieren los ojos del niño ver quiénes "hacen" esta música, que le tiene allí quieto y absorto, poseído de una extraña emoción; pero el tupido tapiz que da sombra al interior impide su deseo... Ha estado cerca de dos horas sin atreverse a dejar aquel paraíso de ensueño en que está viviendo, hasta que oscurece... Sensible su almita, se siente sobrecogido de un sentimiento demasiado fuerte para él, que, desbordando en lágrimas incontenidas, alivia su peso abrumador... Serenándose poco a poco, llama y penetra en aquel hogar que a él le parece un santuario divino, y solicita le acompañen hasta la población donde están los suyos. Reflejan sus pupilas las huellas de su llanto, y al manifestar su deseo de sentir de cerca la música que allí se está "haciendo", algo excepcional ven en el rostro espiritual de aquel niño, pues, aunque finalizada ya la sesión, le complacen y pasa a ser entre los reunidos un invitado más. En una hoja de su libro *Recuerdos de mi niñez*, hay una nota que dice: "Es música de Co-

relli, me indica muy quedo el hijo mayor de la casa; una *Suite* inspiradísima; ahora finaliza el primer tiempo, "Sarabanda"; "...pero la "Giga" del segundo fue para mí el mejor de todos". "Aquellos músicos—nos dice—, que para mí tenían algo de brujos y dioses a la vez, supe después habían interpretado a Mozart, Haendel y Haydn, los magos de la elegancia y espiritualidad... ¡no en vano mi alma se había estremecido hasta lo infinito!" De ahí radica ya la formación de este ignorado músico, que guardó para sí solo la melodía de unas notas que hubieran podido ser una revelación importantísima en el mundo musical. La coincidencia de la *Suite* de Corelli que interpretó la Orquesta de Cámara alemana, evocan en él el paisaje inolvidable de su vida, que le hace ser benevolente a nuestra petición...

* * *

Se ha sentado al piano. Es alto y delgado en extremo; pupilas grises, que brillan intensas por la cruel enfermedad que le atormenta, pero en las que se asoma esta luz purísima y transparente del amor a la idealidad; manos delgadas y nerviosas, que nos asombran con la vigorosidad y energía con que atacan las notas bajas con que principia su *Sonata en re menor* ("Seráfica"). El tema de su obra, en la que plasma la alegría del vivir, alcanza un esplendor magnífico al cantar el amor ideal con que sueñan las almas poetas...; en su segundo tiempo es rechazada la tristeza cuando aparece queriéndose apoderar de ellas, sumergiéndolas en un caos de desconcierto e inquietudes; y, finalmente, triunfa el hechizo que ejerce la belleza de la Naturaleza en los espíritus fuertes, reflejándose, con la exposición de este último tiempo, el amor patrio que por sus valles y prados sintiera el alma polaca de Zerkowicht.

Lo vemos con grandes dotes pianísticas y facilidad natural para la composición, y nos duele esta inconsciencia con que maneja un tesoro infinito, sin quererlo lanzar a la inmortalidad; pero es el único tesoro que le ha deparado el destino, a cambio de la infinidad de infortunios que han pesado sobre él, y avaro del mismo, nos deja, con el silencio de su prematura muerte, sin una sola obra escrita para que quede perenne su recuerdo.

Quizás sean éstas las únicas páginas que dediquen un recuerdo a este ignorado músico en el primer aniversario de su muerte... Quizás Vilna, su tierra natal, le rinda también un callado tributo, recordando al niño artista que lloró bajo el alféizar de una ventana, sintiendo en la Música "algo" que brotaba imperioso en su alma, pero que aún no comprendía...; mas aunque su nombre no esté clasificado entre los grandes compositores contemporáneos, bien vale este recuerdo la audición íntima de su *Sonata*, rebotante de pasión y sentimiento muy musical; ha sido, al menos, ésta suficiente para que una vez más nos confirmáramos con los encantos que nos deparan unas horas de música en la intimidad



SOFIA PUCHE

que con su reciente actuación en la Sociedad Filarmónica de Valencia ha obtenido un éxito rotundo, clasificándose definitivamente entre nuestras más destacadas figuras del mundo musical. En la interpretación de la obra de Schumann *Fantasiestück*, op. 12, y en su recital de Chopin confirmáronse los dotes pianísticos que posee esta notable artista.



ALICIA DE LARROCHA

¿Quién no conoce, aunque sólo sea de nombre, a la más famosa de nuestras jóvenes pianistas? La crítica le concede un puesto entre las más relevantes figuras del teclado y su nombre va unido al de los más célebres concertistas. Se la ha designado para interpretar el día del homenaje la obra *Catalonia*, composición de su Maestro Frank Marshall.



MARGARITA BARNET

Margarita Barnet ha terminado en la Academia Marshall sus estudios musicales con brillantes resultados. Posee muy buen sentido de técnica y noble interpretación; cualidades que seguramente valdrán a esta joven artista para recoger halagüeños éxitos como pianista y profesora.



ROSA MARIA KUCHARSKI

Rosa María Kucharski acaba de obtener un triunfo resonante, quedando finalista en el Concurso de Pianistas celebrado últimamente en Zaragoza, convocado por la Asesoría Nacional de Cultura y Arte, y cuya final tendrá lugar en Málaga, adjudicándose el premio de S. E. el Caudillo de España, debiendo tomar parte el poseedor en el Concurso Internacional de Weimar 1943. Digna discípula del Maestro Frank Marshall, sus éxitos son ya muy conocidos, por haber actuado en varias Sociedades Filarmónicas como pequeña gran concertista.

Homenaje a Frank Marshall

Se ha celebrado en Barcelona un espléndido homenaje al gran maestro cuya activa vida está siendo consagrada al arte, y ha estimado RITMO incluíble deber el de dedicar parte del presente número al insigne concertista y pedagogo, publicando importantes artículos dedicados a enaltecer y destacar la figura del Maestro Marshall, y así una vez más esta revista percibe y transmite las vibraciones emotivas de la palpitante vida musical nacional.

Tuvo lugar el 2 de abril, en la Cúpula de Coliseum, tal como estaba anunciado, el homenaje organizado por los alumnos y admiradores del insigne Maestro, con un magnífico acto, al que se sumaron todas las entidades musicales de España.

Asistieron al homenaje el Excmo. Sr. Alcalde de Mataró, ciudad natal del Maestro Marshall; Cónsul de Portugal, con su distinguida esposa, doña Florinda Santos de Lucena; D. Ramón Bonell, en representación del Teniente Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona; Sr. Palencia, de la Vicesecretaría de Educación Popular; señores Manuel Rocamora, Barón de Viver, Maestros Sabater, Zamacois, Catalá, Pich-Santasusana y Tolosa; el musicólogo Mosén Anglés; D. Alfonso Sanz, de los Conciertos Daniel; D. Francisco Bastos y D. Eusebio Bertrán y Serra; señoras doña Isabel Llorach y doña María Rosa Urraca Pastor; nuestras pianistas María Canela, Giocata Corma, Rosa Sabater y María Rosa Kucharski; Eduardo Toldrá, violinista; los violoncelistas Ernesto Xancó y Ricardo Boadella, éste último recién llegado de su "tourné" por el Norte, en donde ha obtenido grandes éxitos con sus actuaciones; el notable compositor Javier Montsalvatge; Juan Torra, pianista; María Teresa Fius, soprano, y otras muchas personalidades de nuestra más destacada sociedad.

Inició el acto inaugural el pianista Luis Galve, en representación de sus compañeros de Madrid, y nuestra

joven y excelente pianista Alicia de Larrocha continuó el recital, interpretando la obra del Maestro Marshall premiada en 1907 en el Concurso Sobrequés-Reig, en Gerona, titulada *Catalonia*, compuesta de seis piezas breves, en la que Alicia puso todo lo mejor que de su arte pianístico posee.

La personalidad artística del Maestro fué enaltecida con todo su real valor por los Maestros Mas y Serracant, Borrás de Palau, señorita Adela Buscarons, en representación de los alumnos de la Academia, y el escritor Valentín de Moragas.

Seguidamente, el joven pianista Juan R. Ricart leyó algunas de las adhesiones recibidas, entre las que figuraban la del gran compositor Manuel de Falla, Rvdo. Padre Otaño, del Real Conservatorio de Madrid y en representación de nuestra revista RITMO; Rvdo. P. Masana; Joaquín Turina, Juan y Ricardo Lamotte de Grignon; del eminente pianista José Cubiles; Maestro Lambert y Ruiz Albéniz en representación de la Asociación de Cultura Musical de Madrid.

Hizo entrega de un valioso álbum de firmas, en el que han dedicado todos los artistas, en general, fervientes líneas de admiración y profundo cariño al Maestro, nuestro conocido crítico musical Borrás de Palau, haciéndole asimismo entrega del busto que el eminente escultor Vicente Navarro ha esculpido del Maestro.

Finalizado el acto, fueron obsequiados todos los asistentes con un vino de honor, reuniéndose los Comités y los amigos íntimos del Maestro Marshall, prodigándole toda clase de parabienes y felicitaciones.

Constituyó un memorable festival, que recordarán siempre todos los amigos y discípulos que asistieron a él, y que con su presencia manifestaron el reconocido cariño que se profesa en toda España a nuestro querido y gran Maestro Frank Marshall...



FRANK MARSHALL recibiendo de manos del Maestro BORRAS DE PALAU el álbum de firmas.

DEDICATORIA

por N. O T A Ñ O, S. J.

La labor pedagógica y artística del Maestro Frank Marshall, admirable ciertamente por su continuidad a través de toda su vida, se destaca aún más por una cualidad sobresaliente que viene a ser la virtud excelsa del Maestro y la nota característica de su "modus essendi et operandi". El Maestro Marshall ha hecho suyo y ha adaptado en grado eminente a su magisterio aquel viejo y sapientísimo precepto del vate romano de "mezclar lo útil con lo dulce" y de educar "deleitando y al mismo tiempo in truyendo". A esto obedece el ambiente que crea en torno a su escuela para hacer dulce y agradable la grata tarea del estudio. Es innegable la influencia del medio en todo humano proceso; pero en el formativo, más especialmente, el *medio* es para los alumnos lo que el clima para las plantas.

La instrucción, tal como en muchas escuelas se ha hecho y se hace, *a palo seco*, podrá tener mayor o menor resultado bajo un aspecto puramente empírico; pero la *educación* en sentido elevado y trascendente no se puede hacer sin un medio, sin un clima conveniente.

Yo he admirado muchas veces el maravilloso don, el arte exquisito y personalísimo del Maestro Marshall para crear, y formar, y mantener ese medio, ese ambiente, ese clima en torno a sus enseñanzas. La decoración de su es-

tudio, la elegancia de las instalaciones, la variedad y el interés de los objetos artísticos, el gusto que reina en sus dominios, todo acompaña a ese fin; todo influye en los sentidos y en el ánimo de los alumnos en orden a ese fin.

El procedimiento que sigue pedagógicamente el Maestro obedece al mismo principio climático. Los elementos que ahora maneja los encuentra en su alma, en su talento, en su experiencia, y vienen a ser algo así como una batería de luces peregrinamente combinadas para iluminar el fondo, los contornos, las perspectivas de la obra sometida a estudio, en el grado que precisa dominarse. El discípulo va viendo en la letra muerta el espíritu que vivifica; penetra suavemente el sentido de cada cosa y siente la dulzura y el deleite de los ejercicios y el arte que han acumulado los grandes maestros en sus obras.

Este es, creoyo, el secreto profundo del incomparable magisterio del Maestro Marshall y la verdadera razón de sus éxitos pedagógicos. Y es que sobre su gran experiencia profesional posee el Maestro en grado extraordinario, como hombre, como músico y como pedagogo, los más privilegiados dones de consumado artista, con la gracia de poderle comunicar a discreción y a su beneplácito.

LA CASA ARMONIOSA

(DESPUES DE UNA VISITA A MARSHALL)

por MARÍA LUZ MORALES

Las casas tienen una voz... ¿A quién, alguna vez, no le ha arrullado, le ha amenazado o le ha sobrecogido la voz de una casa?... Las casas tienen voz, que es, en unas, alborotadora y estridente; en otras, suave, melodiosa; que en algunas tiene hosquedades de gruñido, y en otras ritmo de canción de cuna. Las hay tan vivarachas y parladeras, que hablan por las estampas colgadas de las paredes, y las alfombras tendidas en los suelos, y las lámparas pendientes de los techos; por la frágil porcelana de los *bibelots* y los colores abigarrados de la tapicería...; pero su charla es frívola y banal, y las múltiples vocecillas, que no alcanzan a formar una gran voz, se confunden y atropellan, atentas sólo a encontrar los sentidos, sin dejar en el alma ningún eco... Las hay de ritmo ceremonioso y grave resonancia, como un himno de corte; pero éstas, acaso por su solemnidad, nos sobrecogen y distancian; las hay tan confidenciales y hasta tan indiscretas, que nos sorprenden, y aun, de pronto, nos inquietan, nos sonrojan o sobresaltan... Unas tienen cadencia de barco que navega en noche de

bonanza y luna clara; otras, rugido de tempestad; otras, rumores de colmena; algunas, silencio de muerte o desamor; muchas—por suerte nuestra—, palpitar de corazón acompasado y cálido...

Pero ninguna casa como esta casa del Maestro Frank Marshall, tan serenamente armoniosa, tan resonante toda ella de exquisitas y puras melodías. Oídla.

La voz de todas las casas en torno forma a modo de un coro de antiguo señorío, de innata nobleza, de gracia amable y acogedora... Los grandes salones de concierto, las pequeñas salas de estudio, las estancias destinadas a vida social, como los gabinetes de trabajo o las habitaciones familiares consagradas a la vida rítmica—que todos estos aspectos se armonizan en la casa armoniosa—, nos hablan con voces delicadas y sutiles de la cuna ilustre, del gusto refinado, del arte prepotente y la intensa vida espiritual de quienes aquí viven y laboran... Hay en toda la casa una fusión perfecta y rara de lo antiguo, que por noble y por bello es pe-

renne, y lo nuevo, por tímido o por gracioso, gentilmente acogido. El mueble recio, la añeja obra de arte, el rico tapiz, el detalle delicado; junto al gran piano de cola, la sencilla espineta y el romántico clavicémbalo; en un muro, el retrato del antepasado Fernando de Lesseps, con sus patillas ochocentistas y su mirada profunda de explorador de tierras y atador de mares; aquí y allá la huella ardiente de los Cabarrús, vidas abrasadas de pasión y generosidad; allá y aquí rastros de artísticos fervores, ecos ya inmóviles de andariegos viajes, ofrendas de lejanas admiraciones; y el vaso, y la flor, y el libro, y el encaje..., todo nos dice que este armonioso santuario de un gran artista es también el hogar de una gran dama. Mas...

¿Cómo no la habíamos escuchado todavía? Es que... ¡es esta voz tan fina, tan suave y recatada!... Desde su caballete, puesto de honor junto al gran piano de concierto, el retrato de Teresa Cabarrús de Marshall, pintado por Víctor Moya, nos sonríe, en la profundidad de la clara noche de sus ojos, el clavel semiabierto de sus labios; nos sonríe con sonrisa cuya gran bondad subraya, sazona y espiritualiza cierto leve matiz burlón. ¡Qué sordera imperdonable!—escuchamos en esa sonrisa avergonzados—; ¿cómo no oír que son una sola voz—Amor—todas esas voces?...

E inmediatamente la voz vuelve, al parecer, a su silencio, a su recato. Mas el visitante ya no dejará de oírla—penetrante y sutil, amorosa y burloncilla—a través de las voces de todas las cosas...

Enormes, mortecinos, hondos, negrísimos, los ojos; la greña oscura, la actitud indolente; la mano, aristocrática, exangüe, caída sobre el abigarrado fondo de rosas, vibrantes de color y de vida, el retrato de Enrique Granados—Maestro del Maestro—, pintado por Néstor de la Torre, habla también—con aquella voz que enmudeció, celoso, el Océano, y que hoy tal vez regala su melodía a las sirenas—, habla también en la casa armoniosa. Con un deje ceceante, exótico, lejano, pronuncia el nombre bien amado: Frank Marshall y...

—Vosotros podéis haberlo olvidado—dice—. Yo no; fué mi discípulo dilecto. Pero ¿sabe acaso la gente lo que significa esto tan fácil de decir: mi discípulo?... En la cadena de las generaciones es mucho más que un hijo de la carne, porque en él se perpetúa, no el rasgo fugitivo del rostro o la figura, sino lo más noble y lo más alto de nuestro ser; porque en él se cumple nuestro anhelo de inmortalidad en lo que tiene de más limpio, más claro y más legítimo. Frank Marshall fué mi discípulo, y en él, por él, podéis escucharme todavía. Yo también le escuché, y me escuché en él, y vi pronto lucir en su frente la estrellita de los predestinados, cuyo resplandor jamás engaña. Era niño asombroso, alumno apasionado y leal, hombre creyente, con el espíritu transido de fe en el alma y en la vida, en el arte y en sí mismo. Yo también puse mi fe en ese discípulo, Frank Marshall, que no defraudó la suya ni la mía. Joven, muy joven, recorrió, triunfal, como prodigioso concertista, las grandes ciudades de Europa y América, colocando en todas partes bien altos—él, ciudadano del mundo—los nombres de su Maestro y de su Patria adoptiva. El aplauso, el fervor, palmas, laureles, sembraron su camino. Y enseguida—joven, muy joven—se reveló como compositor a través de los románticos y briosos acordes de *Catalonia* y de otras creaciones pianísticas que le conquistaron nuevos lauros. En distintas latitudes, el nombre del joven Maestro Frank Marshall

se pronunció con diversos acentos, pero siempre y en todas partes con el mismo unánime significado de gran prestigio musical, de limpia y clara prestancia artística. Y fué lo más curioso que la embriaguez del éxito, en vez de desvanecerle con los vapores del incienso del propio culto, exaltó en él más y más la nativa bondad humana, generosa y comprensiva, hacia los seres y las cosas, modelándose y afirmándose así en él, parejas, las cualidades del hombre y del artista. ¡Artista maravilloso! Pero... ¿acaso no habéis escuchado su interpretación genial del *Carnaval* de Schumann?

Vamos a decir que no, que no hemos tenido tal fortuna, aunque hace años que lo anhelamos y hasta lo perseguimos, cuando la mano exangüe se levanta del cuadro, imponiéndonos silencio, y la boca indolente deja oír un gemido.

—Mas, ¡ay!, no la habréis escuchado, no; nadie, sino muy rara vez, le escucha ahora... Joven aun, y vigoroso, en la cima de su arte, el Maestro Marshall esquivaba, con gesto generoso y recatado, su gran carrera de concertista, y se entrega de lleno, en todo lo mucho que es y lo mucho que vale, a la labor docente, en la que pone fervor de apostolado. Continúa la moderna escuela pianística barcelonesa del que fué mi gran Maestro, Juan Bautista Pujol, Maestro también de Malats y de Vidiella, y resume y anticipa las cualidades pedagógicas de estos ilustres profesores. Frank Marshall, el hombre, el artista, se transforma, deliberada y fervorosamente, en la Academia Marshall, la obra, que es a un tiempo camino y meta. Un grupo de concienzudos profesores—sus colaboradores en la Academia—, un espíritu y una mano de mujer—la mano y el espíritu de su esposa: Teresa—, secundan su tarea... Y una pléyade de jóvenes discípulos le siguen, dispuesta a tomar de su mano la antorcha, y a defenderla hasta el fin, para que no la apaguen vientos de estupidez, de frialdad o de avidencia. Y así, el Maestro Marshall conserva su juventud inmarcescible, ya que el apartamiento de la gloria inmediata, del aplauso directo no ha marcado ningún pliegue de amargura en torno a su boca, a sus ojos, en los que, en cambio, el divino Escultor acentúa más cada día la sonrisa generosa y buena. Y es que no hay ruidoso triunfo que pueda igualar a este triunfo silencioso de sentirse continuado... ¡Ay! ¿Sabe, acaso, la gente lo que significa esto tan fácil de decir: *un discípulo*?...

La mano exangüe vuelve a su indolencia sobre el fondo de rosas encarnadas; los ojos enormes y negrísimos hunden su languidez acaso en las arrolladoras vaguedades oceánicas, y la voz intensa, lejana y ceceante guarda silencio...

Mas no; mas no; desde otro punto de la casa armoniosa los acordes garbosos, plenos de sugerencias, de "La Maja y el rruiseñor" continúan, immortalizan la voz perenne—la verdadera voz—de Enrique Granados. Mientras, en un ámbito remoto de la casa, unos deditos infantiles desgrañan su promesa en las notas de una cándida sonatina. Y tal vez a la misma hora, en el salón de conciertos y ante un auditorio rítmico y selecto, la voz de Teresa Cabarrús de Marshall dice con ese acento suyo, tan rico en graciosas esencias contenidas, versos de nuestros poetas españoles, clásicos y románticos...

Como en un "leit motiv" de gozosa serenidad, la voz de Frank Marshall se escucha entre todas las voces de la casa armoniosa. Dice:

—Todos tenemos el deber de escuchar la palabra de Dios. Y a mí me llega a través de la Música...

D.^a Teresa Cabarrús de Marshall

Por C. G. C A N T Ó

Los que seguimos de cerca la vida intelectual de nuestra sociedad no podemos por menos que escribir unas líneas acerca de la labor meritísima que viene realizando la esposa de nuestro querido Maestro Frank Marshall, doña Teresa Cabarrús, en las sesiones musicales y literarias que se celebran en la Academia. La influencia de esta dama, que posee una sutileza refinada de alma para conseguir la más alta idealización de todas cuantas empresas se le encomiendan; la feminidad exquisita de su espíritu, manifestada en los más pequeños detalles, son la nota saliente que pone la señora de Marshall en todo lo que realiza. Literata inteligente, también con su actuación personal ha contribuido grandemente a realzar la vida cultural de la Academia. La música interpretada por destacados alumnos, artistas ya en su mayoría, ha estado precedida muchas veces por breves comentarios de la señora de Marshall, que nos ha hablado de los autores y de los temas que el pianista va a interpretar. Recordamos especialmente con agrado las sesiones sobre Schumann, con la colaboración de la notable profesora señorita Mercedes Roldós, y la celebrada en la Casa del Médico, sobre Granados, con la exquisita pianista Pepita Verdet. En ambas fué la señora de Marshall comprensiva y sutil definidora de esos inspirados compositores.

También la señora de Marshall ha dedicado preferente estudio a la interpretación poética, deleitándonos con interesantísimos recitales de poetas antiguos y modernos. La poesía oriental ha cautivado su atención sobremanera, y por eso hemos admirado una vez más al persa Omar Kayyam, al chino Li-Tai-Pe o al árabe Nizami. Su dicción es purísima, voz matizada de suaves sonoridades e interpretación ponderada, inteligente y armónica.

Pero donde doña Teresa Cabarrús sobresale de manera notabilísima, se destaca sobremanera, es escribiendo cortas obritas teatrales, que podríamos definir como "Teatro de Cámara", y en las cuales, con pocos personajes, tres o cuatro y siempre femeninos, y alrededor de alguna gran figura literaria, Bécquer, Espronceda, Juana Inés, nos presenta una pequeña trama, hábilmente combinada y bellamente ambientada, luciendo sus dotes de estilista, su imaginación despierta y su preparación histórica y literaria. Así, hemos admirado varias de estas obritas: *El Sarao*, glosa romántica a los versos de Bécquer; *Sueño de amor esquivo*, evocación de Sor Juana Inés de la Cruz; *Y dicen que murió de amor...*, sobre la vida azarosa de Espronceda. En todas ellas hay un tema musical a manera de suave perfume que las envuelve y espiritualiza. De gratísimo recuerdo para todo Barcelona fué la obra que se presentó hace algunos años, a cargo de la Residencia Internacional de Señoritas Estudiante, titulada *Evocación histórica*, en la que pudimos apreciar las grandes dotes literarias que posee la señora de Marshall. Inspirada la escena en la vida de su tatarabuela la famosa Teresa Cabarrús, entonces princesa de Chimay, los personajes históricos que aparecen nos cautivan y emocionan, dando lugar, además, esta obra, a la celebra-

ción de un concierto, que se dió con auténticos instrumentos de la época, y que nos proporcionó ocasión de admirar en su infancia precoz a la gentilísima, entonces niña de diez años, Giocasta Corma, oyéndola tocar en el clavicémbalo obras de Daquin, Couperin y Scarlatti. Con su delicioso trajecito época Directorio, Giocasta Corma fué la encantadora intérprete que supo dar una gracia particular a la obra de la señora de Marshall. Giocasta Corma, hoy convertida en bella damita, admirada por los públicos filarmónicos, parecía moverse en esa obra como en casa propia; y es que, en efecto, estaba acostumbrada a los palacios, pues a los seis años actuó ante los Reyes de España y la Reina Doña María Cristina. Luego, en los majestuosos aposentos de los Reyes de Italia y ante Su Santidad el Papa Pío XI. Más tarde obtuvo el Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Viena, ante un Jurado presidido por Clemens Krauss, Sauer, Cortot, Rossenthal y su Maestro Frank Marshall. Nos es agradable, por las anteriores líneas, hacer evocación de la niña célebre, Giocasta, en la *Evocación* escrita por la señora de Marshall, que valió a la escritora y a su intérprete un éxito verdaderamente extraordinario, tanto social como de crítica literaria.

Pero la misión principal que se ha impuesto doña Teresa Cabarrús, antes que sus expansiones literarias, es la de crear en la Academia que dirige su ilustre esposo el Maestro Marshall un ambiente de aristocrática amabilidad, de acogedora atmósfera de simpatía, en la que todos se sientan compenetrados de la alta misión pedagógica del Maestro, al cual tanto quieren y admiran, como se acaba de patentizar por el fervoroso homenaje que le han dedicado.

AL MAESTRO MARSHALL

En este abril de despertar florido,
laureles frescos ceñirán tus sienes,
Maestro Frank Marshall, porque mantienes
la vibración más noble del sonido

en espíritu alerta, puro, erguido,
y más lo entregas cuanto más lo tienes.
¡Secretos de arte, que en tu ser contienen,
con tan alta grandeza compartido!

En esta renaciente hora de vida
en que canta la carne del paisaje
su verde sinfonía estremecida,
rosas de paz se visten su albo traje,
y en otra primavera florecida
ábrese, Frank Marshall, en tu homenaje.

ELISABETH MULEER

Marshall, concertista

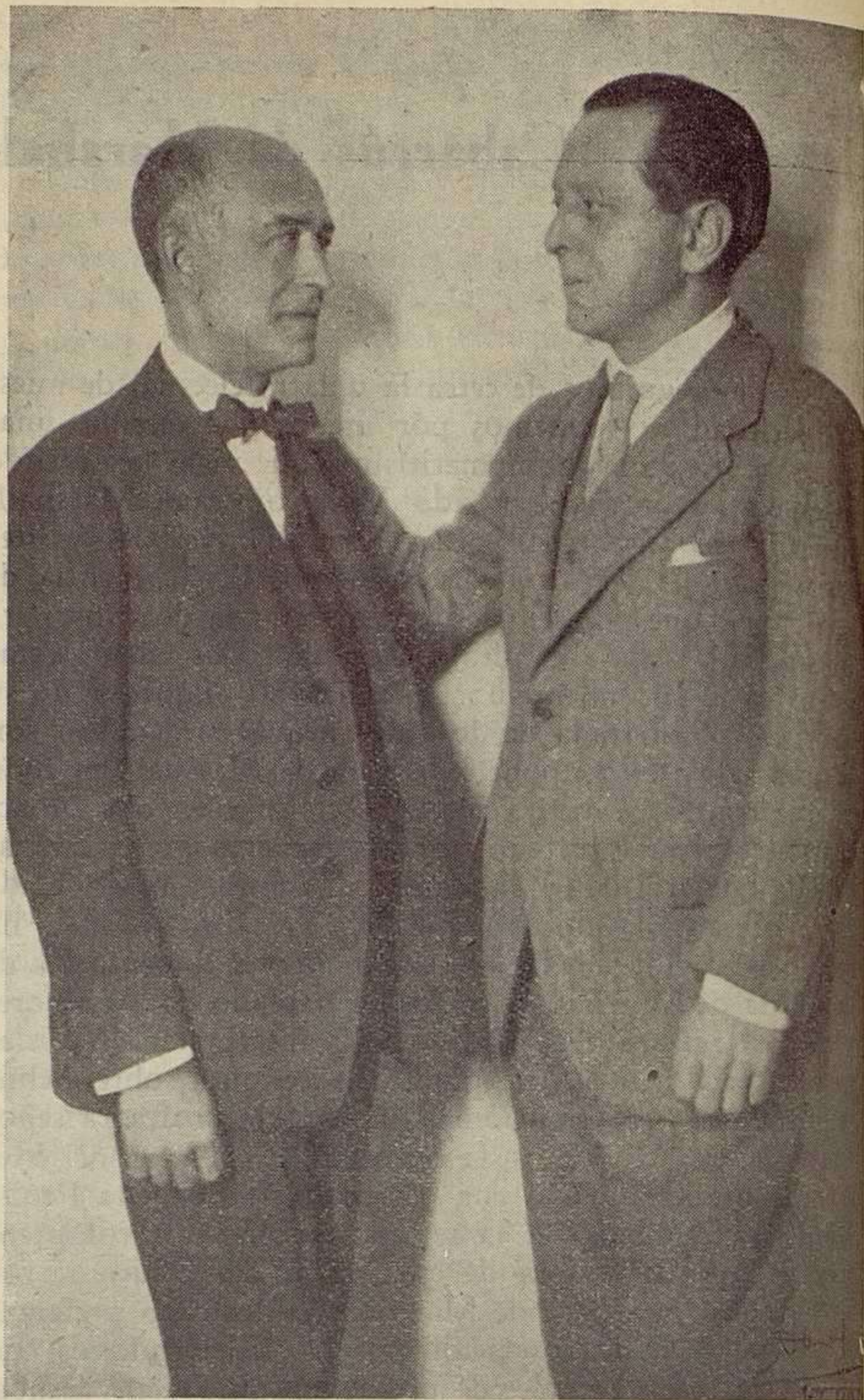
por G L O R I A C L A R Á

Hay en la vida del Maestro Marshall una época gloriosa, que le coloca entre las figuras de más renombrada fama y le clasifica entre el grupo de "virtuosos" concertistas reconocidos mundialmente.

Son los doce años de su actuación como concertista, asombrando con el portentoso dominio de su arte excepcional a todo el público que le escuchaba a través de sus "tournées" por toda Europa y América. ¡Doce años de admiración continua, dedicando la Prensa mundial elogios y sentidos profundos a aquel joven pianista, que traspasa los límites de la perfección y que lleva en su alma la fuerza imperiosa de una pasión que se le ha revelado desde su más tierna infancia, cultivada primeramente en las aulas del Conservatorio de música de Barcelona y perfeccionada más tarde por aquel genio cuya vida ha quedado inmortalizada entre nuestros más gran-



EMIL SAUER con el Maestro MARSHALL durante su estancia en Barcelona, en la que dió un cursillo de Piano en su Academia.



Los Maestros MANUEL DE FALLA y FRANK MARSHALL, que tantas veces han colaborado juntos.

des músicos, Enrique Granados! Todo su camino pianístico es una jornada de éxitos indiscutibles, que se manifiestan rotunda y categóricamente en cada concierto que da. Desde los dieciséis años su fama va creciendo a medida que sus recitales son anunciados en las grandes salas de conciertos de Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y las dos Américas.

En 1906 dice *La Lombardia*, de Milán, con motivo de un concierto que dió en la sala de Festeggiamenti: "... Tiene fuerza, vigor y dulzura, y una gran virtud comunicativa..." En 1907, la crítica musical de Oporto recaba: "...Sin miedo a pecar de injustos, jamás vino a Oporto un artista tan completo, poseedor de una técnica tan firme..." En 1908 siguen los mismos elogios. Por su concierto dado en Puerto Rico le consideran merecedor del título de "Sarasate del Piano". *La Voz de la Patria*, de Mayaguez, escribe que "es uno de los artistas que más altamente ha sido ofrendado en el mundo...", y así son todas las impresiones que se recogen de su arte subyugador en todo el máximo sentido de la palabra...

Granados sigue con honda emoción la gloria de su discípulo predilecto, y a su regreso a España le retiene a su lado, en donde se dedica por completo a la labor pedagógica de la Academia Granados, dejando con ello interrumpida su carrera de concertista.



TURINA y MARSHALL leyendo la obra *Souvenirs de l'Ancienne Espagne*, que el primero le dedicó.

Toda su energía y talento pone Marshall en esta misión importantísima, en la que despliega una actividad pletórica de grandes horizontes; generoso, de sentimientos elevados, sin la más pequeña sombra egoísta, da a todos sus discípulos lo mejor de su alma artista: el sentimiento y el amor a la Música, para hacerlos llegar a una interpretación purísima, como logró de él su siempre llorado Maestro Granados. Es una comunicación de alma a alma la que infiltra Marshall a sus discípulos; aparte de la técnica del mecanismo, pone insistente empeño lo que constituye la formación espiritual del que quiere interpretar la "música". Han ganado con la renuncia del Maestro a sus conciertos infinidad de elementos que, dedicándose al estudio de la Música, han ido a parar a sus manos. ¡Cuántos y cuántas han logrado ya una personalidad indiscutible y van por el camino de la celebridad siguiendo las enseñanzas de él recibidas! Verdaderos prodigios destacan de esta escuela marshalliana, honrando con ello el prestigio de que venía ya precedida con la dirección de su primer director, Enrique Granados. Las más destacadas entidades musicales de Europa reconocen la grandiosa labor pedagógica realizada por el Maestro Marshall y le nombran Miembro del Jurado en los Concursos internacionales de Piano, en Viena; Miembro del Jurado en los Concursos de Federico Chopin, de Varsovia; Miembro en la Sociedad de Música Contemporánea, y también del Comité Chopin, en Palma de Mallorca.

Pero a pesar de su obra creadora, tan importante, no se resignan a perder al "concertista" con su silencio prolongado, y es el gran compositor Manuel Falla quien logra con su empeño fervientísimo que vuelvan otra vez los filarmónicos a poder gozar de la reaparición de Marshall como pianista.

El Gran Teatro del Liceo aparece radiante de una multitud ávida ante tal acontecimiento. Es una fecha inolvidable, cuyo recuerdo perdurará entre los más grandes acontecimientos de la vida musical de Barcelona: marzo de 1927. En el memorable Festival Falla que se celebra, y en el que colaboran la Orquesta Casals, la eximia can-

tatriz Concepción Badía, el tenor Vicente Martí y el barítono Enrique Domínguez, interpretando *El amor brujo*, dos fragmentos de *El sombrero de tres picos* y *El retablo de Maese Pedro*. Frank Marshall actuó de solista en la inspiradísima obra, también de Falla, *Noche en los Jardines de España*.

Las calurosas ovaciones que prodigaron al gran Maestro fué la manifestación de admiración más palpitante con que celebraron su reaparición después de una ausencia tan prolongada. Pero aún el insigne compositor gaditano quiere más de Marshall, y así, pues, en la solemne recepción de honor que le ofrecieron en el Ateneo Barcelonés, el día 24 del mismo mes de marzo, los dos grandes Maestros interpretaron la ya citada obra *Noche en los Jardines de España* a dos pianos. La crítica musical de aquella fecha, refiriéndose a esta audición, en la que tomaron parte las dos figuras más eminentes de la actualidad musical, dice que "al llegar el momento de la copla briosa de la Sierra de Córdoba, fué atacada tan briosamente por Marshall, que costó lo indecible al auditorio el contenerse para no interrumpir la obra..."

Su fama como pianista traspasa todas las fronteras, y desde todas partes es reclamado para interpretar a los grandes clásicos.

La Welte Mignon, de Freigburg (Alemania), le requiere para impresionar obras de Albéniz, Granados y Mompou, teniendo lugar la impresión de las obras interesadas ante un auditorio de personalidades artísticas y críticos musicales alemanes severísimos, cabiéndole luego el honor de firmar en el Album de Oro que aquella entidad artística tiene, y en el que solamente han firmado contados grandes artistas, cuyos autógrafos están encabezados por el que estampó el gran pianista húngaro Franz Liszt.

Sin embargo, y a pesar de todos estos triunfos, en que el temperamento romántico de Marshall vive los momentos más palpitantes de la celebridad, reservados únicamente para los verdaderos "elegidos", va alternando sus audiciones con la dirección de su Academia, que no ol-

(Concluye en la página 17)



El Maestro MARSHALL en su estudio con nuestra corresponsal en Barcelona GLORIA CLARA.

El Maestro Marshall en la intimidad de sus clases

Por GLORIA CLARA

Los pianos, con sus voces claras y cristalinas, van deletreando una a una las notas que los deditos de los principiantes consiguen con tenaz empeño arrancar de ellos.

En mi espera para poder hablar unos momentos con el Maestro Marshall, esta deliciosa armonía continua que se oye en su hogar da la nota viva y elocuente del Arte que allí reina, saturándonos de una extraña, pero dulce sugestión espiritual.

He ido a verle después del homenaje, con la intención de saludarle y hablar con él unos momentos; pero le encuentro entregado otra vez de lleno a sus clases, y me es imposible, en aquella hora en que los discípulos aguardan para dar su lección, retener al Maestro unos instantes, como era mi deseo. Sin embargo, después de haber hablado con él unas breves palabras, sonriendo amablemente me dice:

—Si, como creo, el objeto de su visita es para hablar de "música", dejaré entreabierta la puerta de mi clase, para que sea ésta la que hable hoy a usted...

Y así, efectivamente, lo hace; pero yo, más exigente, impulsada por una curiosidad bien comprensible, penetro en la clase, y disimuladamente, para que el alumno no se dé cuenta de mi intromisión, permanezco sentada muy quieta en un rincón, observando desde allí la noble y altísima tarea pedagógica que está realizando el Maestro.

Está dando clase a un futuro concertista, que estudia la inspirada obra de Joaquín Turina *Recuerdos de la antigua España*, que justamente le dedicó al Maestro.

Explica con tanta pasión y entusiasmo la interpretación que se ha de dar a dicha obra, que en una pequeña pausa que hace, y descubriéndome sin darme cuenta, le digo:

—Veo, Maestro, que es usted un gran entusiasta de Turina...

—¡Oh! ¡Turina!—me responde impulsivo.

Hay tal vehemencia en esta expresión, que por ella uno se da cuenta de la gran admiración que le profesa el Maestro Marshall.

—Me complazco infinitamente en su música. ¡Es tan bella! ¡De una inspiración tan original!... Tan transparente y tan sabia a la vez, que el artista se siente feliz al interpretarla. Tiene su música un valor europeo reconocidísimo, y su fondo está fomado con un verdade-

ro sentimiento racial hispánico. Escuchándola o interpretando música de Turina no puede uno por menos que poner en ella toda su alma...

Por todo lo que me dice el Maestro Marshall, se concibe la manera tan viva con que enseña a sus discípulos, y de la que me estoy dando cuenta ahora.

En mi "inspección" observo que en su clase hay dos pianos, uno para el discípulo y otro para él. Pudiendo de esta forma explicar el Maestro con el suyo, fragmento por fragmento, los diversos pasajes de la obra, haciendo resaltar los valores rítmicos, poéticos y constructivos de la misma.

—Al estudiar una obra—me dice para satisfacer mi curiosidad artística—hay que cuidar excesivamente todos los detalles, sin perder de vista la estructura general.

Contribuyen grandemente a la formación del estudiante las explicaciones verbales que les da, y así, le oigo hablar del carácter del autor y de la interpretación que se ha de dar a la obra, siguiendo las normas de época y del ambiente en que la misma fué compuesta.

Después de recoger estas palabras, vuelvo a preguntarle:

—Al presentársele a usted un nuevo alumno, ¿cómo le inicia en las clases?...

—Pues muy sencillamente—me responde el Maestro—; primero les dejo tocar, y durante dos o tres lecciones no les hago ninguna indicación, para así observar su temperamento, sus defectos y cualidades; y cuando estoy en posesión del conocimiento del alumno, empiezo por enseñarle los elementos de que nos valemos para dar belleza a los sonidos, principalmente la sonoridad y los pedales.

(De estos últimos, el Maestro tiene un conocimiento especialísimo, habiendo compuesto un método muy reconocido por el profesorado de toda España.)

—Y cuando se le presenta un discípulo con muchas pretensiones, ¿en qué forma lo acoge para adaptarle a su manera de ser?

—Los acepto lo menos posible cuando vienen preparados de otros sitios; únicamente en casos excepcionales—me dice—, pues prefiero a los que desde niños vienen preparándose en mi propia Academia, por estar formados por profesores alumnos míos siguiendo un

plan trazado por mí mismo, y que, por lo tanto, se adapta completamente cuando llegan a la enseñanza superior del piano.

Y continúa explicándome el Maestro:

—En la elección de las obras que han de tocar mis alumnos, nunca les dejó tocar piezas que sean superiores a sus medios técnicos ni a su concepción artística; y a los concertistas muy jóvenes les dirijo especialmente al repertorio de los clavecinistas, como Couperin, Daquin, Scarlatti, etc., y a los clásicos, dejando a los románticos y a los modernos para los espíritus ya más maduros y de más fantasía.

—¿Con qué autores se siente usted más feliz cuando da clase?

—Acostumbro, como le he dicho, adaptar los autores a las condiciones del alumno, y cuando éste se dedica a uno de ellos ya con perfecto conocimiento, entonces, sea el autor que sea, le hago saborear toda la belleza de inspiración del mismo.

A esta respuesta del Maestro, y vislumbrando a través de sus palabras al "maestro concertista", le interrogo nuevamente, pero ya por última vez, para que pueda terminar la clase que está dando:

—Debe haberle dolido mucho dejar su carrera de concertista por el apostolado de la enseñanza...

—No la he dejado—me contesta seguidamente—, porque yo siempre estoy en "dedos" para mis discípulos, y las clases que doy son conciertos cotidianos para mis amigos íntimos y para los que concurren a mi Academia.

* * *

Y continuando la interrumpida clase, el Maestro sigue con la interpretación del segundo tiempo de la magnífica obra de Turina *Habanera*, el cual toca el alumno siguiendo fielmente las indicaciones que de antemano le ha hecho. Y cuando dejo la clase, sin despedirme para no distraerles más en su tarea, vibran magníficas y potentes las notas embriagadoras que canta Turina en su *Eterna Carmen*, interpretadas magistralmente por el profesor.

Y así salgo de su estudio, llevándome, como siempre que voy a su hogar, esa maravillosa sensación de haber "sentido" con toda su verdadera belleza la melodía infinita de la Música, que, como el dolor y el amor, no puede expresarse en palabras, sino que se graba con fuerzas desconocidas en nuestros corazones.

(Viene de la página 15)

vida ni un solo momento. Emil Sauer, el gran pianista austriaco, admirado ante la obra tan fructífera que está haciendo Marshall, en uno de sus viajes por España, siente el impulso generoso de dejar en aquella institución musical "algo" en recuerdo de la impresión gratísima que le ha producido la labor magnífica que en ella se está realizando, y como adhesión al plan de enseñanza que allí impera, da un cursillo de Piano a aquellos discípulos que poseen ya la noción exacta del valor y pureza que hay que darle a la nota musical para que sea ésta la verdadera expresión del sentimiento que al crearla puso el compositor.

Finalmente, y después de unos seis años de silencio, el Maestro Marshall, durante la guerra española, se ausentó de Barcelona y emprendió sendos viajes por el extranjero, dando importantes conciertos en Francia, Italia, Inglaterra, Portugal y Marruecos francés y español. De Lisboa hay el recuerdo de una de las más destacadas audiciones, dada en los salones de la distinguida dama doña Elisa de Sousa Pedroso, Presidenta de la Asociación de Cultura Musical, y otra no menos importante, que tuvo lugar en Londres, en el Kensington Palace, residencia de doña Victoria Eugenia, ante altas personalidades y Familia Real inglesa. También dió varios conciertos en Casablanca, siempre de música española, como ferviente entusiasta de ella y de la España Nacional. Manuel de Falla, siguiendo la actuación de Marshall desde su residencia de Granada, en 1939 le escribe diciéndole que "celebra sus trabajos en ésa como admirable propagador de NUESTRA MUSICA y de su verdadero espíritu..."

Y ya, después de estas fechas memorables, vuelve el pedagogo a absorber al concertista, y lo tenemos entregado de lleno a la conservación y propagación de esta generación artista, tan suya, que se forma y crece con las ansias de una perfección infinita, para la mayor belleza de este divino arte de la Música, que les infiltra en su alma nuestro querido Maestro; terminando aquí

ya su actuación como concertista, pero cabiéndonos siempre la esperanza de que en alguna "inesperada" ocasión podamos gozar el inmenso placer de volver a escucharle...



MARIA TERESA FIUS, soprano.

En marzo de 1942, y con motivo de la conmemoración del 150.º aniversario de la muerte de Wolfgang Amadeus Mozart, María Teresa Fius dió una audición íntegra del *Exultate Jubilate* en el Círculo Sabadellés. Interpretado este motete con una armonización perfecta por la voz pura y suave de esta excelente cantatriz, alcanzó esta obra una muy emotiva belleza, constituyendo un verdadero éxito en los festivales mozartianos que se celebraron en aquella localidad.

ENTREVISTAS DE "RITMO"

HABLA EL MAESTRO MARSHALL

Por J A V I E R M O N T S A L V A T G E

En Barcelona es posible que no encontráramos un solo músico de nuestra generación que no se haya beneficiado, más o menos directamente, de las enseñanzas, de los consejos o de la ayuda y estímulo que prodiga el Maestro Frank Marshall con una generosidad sin límites. No solamente pianistas, sino todos los que hacen de la Música su aspiración y a ella consagran sus inquietudes, encuentran en la afabilidad del Maestro la encarnación del artista en el más alto sentido de la palabra, y tarde o temprano su influencia redundará en favor directo del que acude a él en solicitud de orientación.

Las voces de todos los músicos catalanes, y en particular las de los más jóvenes, que sienten por Frank Marshall una verdadera devoción, proclaman estos días al unísono de las de los demás artistas de la Península la verdad de esta trascendencia del Maestro en la vida cultural de Barcelona. En pocas ocasiones ha sido más unánimemente aplaudido un homenaje como en ésta, en la que se ha reunido alrededor del Maestro Marshall toda la intelectualidad de un pueblo, sin distinción alguna. Periódicos y revistas recogen la actualidad del acontecimiento y lo comentan en sus múltiples facetas. La voz del homenajeado, si bien ha agradecido precisa y oportunamente los testimonios de cariño recibidos, abrumada por tanta felicitación ha dejado por unos días de comentar lo específicamente actual y técnico de los problemas musicales, que encuentran siempre en su sensibilidad un reflejo interesantísimo. No será inoportuno que ahora dejemos por unos momentos que el Maestro nos hable de ellos, acuciado por una serie de preguntas que le hicimos muy recientemente:

—Son muchos los discípulos que he tenido la suerte de aleccionar—empieza diciéndonos a instancias de nuestras preguntas sobre sus alumnos mejores—, y muchos de ellos han adquirido fama en España y en el extranjero. Mencionaré algunos de ellos: Paquita Madriguera, que empezó muy niña, obteniendo en seguida gran renombre, casó hace algunos años con el guitarrista Segovia, y actualmente ha vuelto a la vida de conciertos en América del Sur, especialmente en el Uruguay. Alejandro Vilalta, que está actualmente cosechando destacados éxitos en los Estados Unidos. Carlos Corma, el admirado prodigio, que tocó ante el Papa, cardenales y reyes, y que triunfa actualmente en Sudamérica. Su hermana Giocasta Corma, también distinguida pianista, que ha actuado hace poco en varias Sociedades de conciertos de toda España. Alicia de Larrocha, considerada

ya como una de las preeminentes pianistas de la joven generación, y que la crítica sitúa como primerísima figura del teclado. Rosa Sabater, que actuó este invierno con la Orquesta Ibérica en un concierto de Mozart, memorable, bajo la batuta de un gran maestro alemán. Rosa M. Kucharski, que ha tocado en varias Sociedades Filarmonicas, en el Palacio de la Música y en el Teatro María Guerrero, de Madrid, y últimamente ha quedado finalista en el Concurso de Pianistas celebrado en Zaragoza. Carmen Soler Amézaga, cuyo éxito esta temporada en la Casa del Médico fué unánime por parte de toda la crítica...

La labor pedagógica del Maestro Marshall ha sido y es todavía enorme, y estos nombres son tan sólo una faceta de sus éxitos, entre los que hay que añadir también el de haber sabido acercar los artistas jóvenes al gran público, a la vez que hacer que éste pusiera atención en los primeros pasos de los noveles concertistas. Sobre la actitud del público musical hacia los intérpretes de última hora le hemos pedido que nos hablara, lo que ha hecho con estas palabras:

—Yo creo que la opinión musical es ahora más comprensiva que la de los que acudían a los conciertos unas cuantas décadas atrás. Tenemos un público mejor preparado y más documentado. La música de concierto está más al alcance de todo el mundo, ya sea por el elemento poderosísimo de la Radio, así como por el de los discos. Igualmente se organizan muchísimos más conciertos que en tiempos pasados, y se estudia el arte con mucha más disciplina y rigor. Yo lo puedo comprobar en mi Academia, donde se trabaja el piano con todos los elementos necesarios: teoría, armonía, composición, música de cámara, etc., etc., incluso por personas de mucha posición, que antes lo habrían estudiado como clase de "adorno", que así la llamaba la antigua generación... Hoy en día los estudiantes tampoco dan beligerancia a obras de un género inferior, tales como arreglos de óperas y operetas, etc. El que estudia el piano u otro instrumento se va derechamente a los buenos autores. Todo esto y muchas otras cosas hacen que el público y la opinión musical sean ahora más comprensivos que los de la generación pasada. Incluso se sabe apreciar mejor las cualidades de la interpretación y sonoridad, pues en la actualidad los que únicamente poseen un fuerte mecanismo no logran imponerse si no cuentan con una sólida preparación artística.

Estas opiniones las rubrica el Maestro Marshall con

otras sobre lo mucho que aun puede hacerse para estimular a los concertistas jóvenes:

—Como primera solución positiva en pro de los concertistas, yo creo que se impone la creación de una sociedad compuesta por una minoría selecta, dedicada a proteger los nuevos valores, ya sean intérpretes o compositores. Una de las tres partes de sus programas deberían dedicarse a un compositor novel, precediéndola de comentarios autorizados. Las otras dos podrían ser de presentación de nuevos valores, quizás también con algún comentario sobre su manera de interpretar, su procedencia artística, etc., etc.

Una conversación sobre temas de pedagogía con Frank Marshall con mucha facilidad daría para escribir docenas de cuartillas; pero hay una faceta de la personalidad del Maestro que trasciende también de sus palabras: su vida de concertista, desgraciadamente poco intensa en la actualidad, a causa de su actividad pedagógica, por la que vive absorbido casi por completo. Mucho se ha hablado de Frank Marshall como pianista. No en vano dijo un día Manuel de Falla que el espíritu de Granados revivía en él cuando interpretaba en el teclado. Del inolvidable Granados nos habla ahora el Maestro Marshall:

—Mi amistad con Enrique Granados fué entrañable. Estuve a su lado desde los dieciséis años hasta los treinta y dos, en que murió. Me puedo considerar, pues, su hijo espiritual. Fuí subdirector de su Academia y el que le reemplazaba en sus ausencias. Asistí a la elaboración de sus composiciones, y yo era el primero que las interpretaba, dándome el propio Granados indicaciones verbales, imposibles de transcribir en el papel pautado. Granado tenía un gran ascendiente sobre sus discípulos. Era simpático en extremo, y su naturaleza, por su doble origen cubano y norteamericano, estaba inclinada a veces a una elegante indolencia. A sus discípulos les hacía comprender muchos problemas de la interpretación por medio de comparaciones poéticas llenas de color y sentimiento, o bien se sentaba al piano y dejaba oír la obra con aquella sonoridad bellísima y con aquella interpretación de altos vuelos que poseía en grado sumo... A esto añadía un fino humorismo, que daba a sus lecciones una nota alegre y de camaradería, volviéndose a veces finamente burlón, como, por ejemplo, cuando una discípula azorada se paraba en mitad de una obra, exclamando: "¡Ay, Maestro!... No sé dónde estoy..." Y él contestaba vivamente: "¡Y yo tampoco!..." De Granados tengo infinitas anécdotas, imposibles de transcribir ahora.

Y, finalmente, deseando que el Maestro evoque sus recuerdos personales sobre los grandes triunfos de la Música española en el extranjero, le preguntamos cuál de ellos considera más rotundo:

—El acontecimiento más trascendente de la Música española en el extranjero que yo recuerdo fué en París, a raíz de darle a conocer tres obras de Falla: *La vida breve*, ópera en tres actos; *El retablo de Maese Pedro*, con decorados de Zuloaga, y el *Amor brujo*, que bailó Antonia Mercé "La Argentina". Creo que fué en el año 1927, en la Opera Comique. Durante tres meses consecutivos se representaron dichas obras con llenos impresionantes. Yo asistí, con el Maestro Falla y nuestro gran amigo Juan Gisbert Padró, a las primeras representaciones, y le fué muy difícil a Falla conseguir localidades para mí y mi esposa. Tuvimos que esperar muchos días; tal era el éxito de sus obras. Igualmente fué un éxito apoteósico el concierto sinfónico que de sus obras dió el Maestro Falla en aquella misma temporada en la gran

Sala Pleyel. Miles de oyentes y todas las personalidades acudieron a aclamar al gran compositor, representante de la Música española contemporánea.

El Maestro Frank Marshall, además de gran artista, es un conversador con el que las horas pasan raudas en sugestivas evocaciones. Por ello, siempre con evidente esfuerzo se pone punto final a las cuartillas que trasladan al lector sus interesantísimas opiniones...

Marshall y la Cultural

por ANTONIO MASSANA

No es de los menores títulos de gloria del Maestro Frank Marshall la de ser fundador de la Delegación en Barcelona de la Asociación de Cultura Musical, demostrando con ello que su labor en pro de la Música no se ha limitado a formar alumnos que interpreten obras, sino que además ha procurado crear un público que sepa apreciar estas obras, dotándole a este fin de un organismo capaz e idóneo: la Asociación de Cultura Musical.

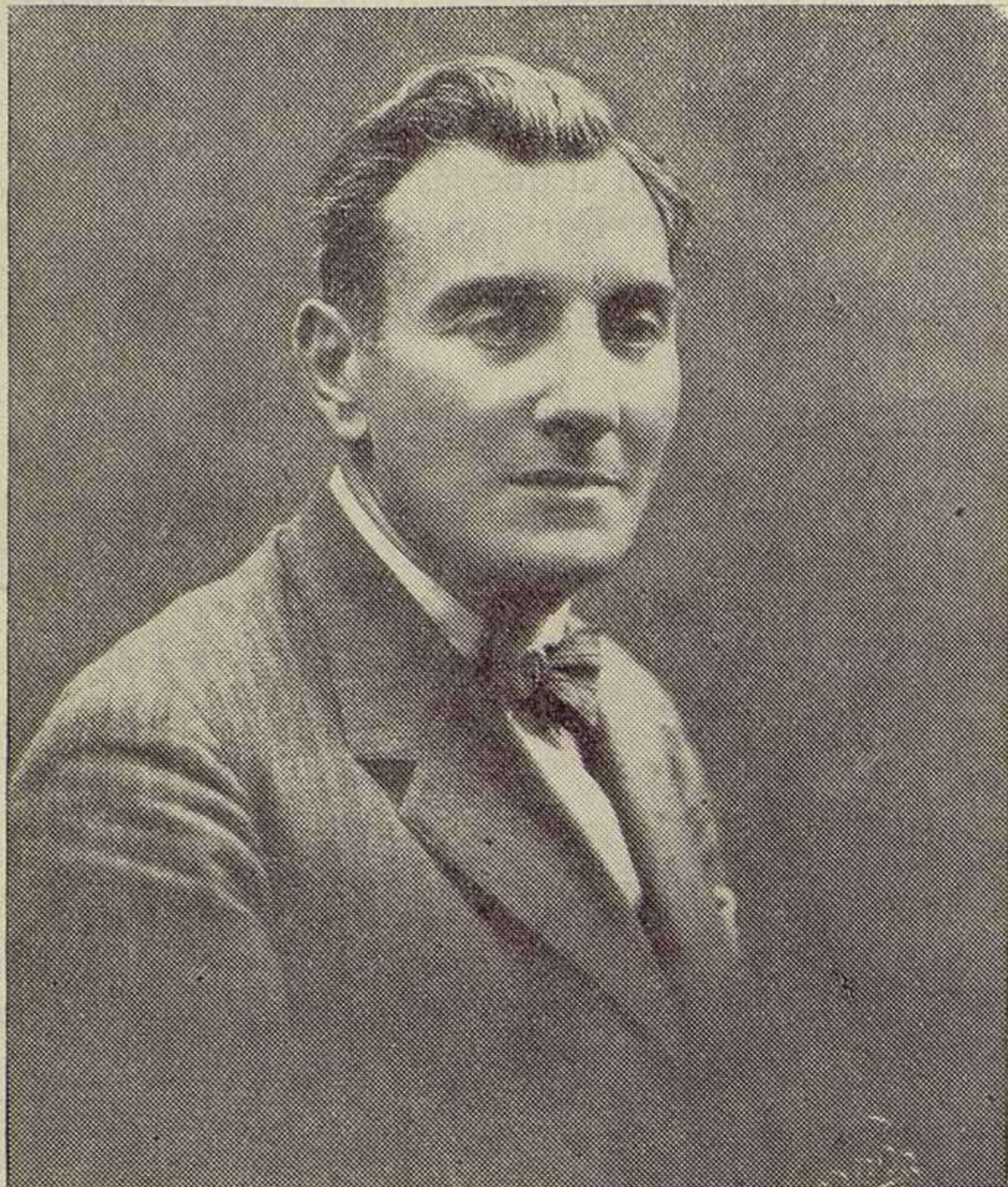
Creada la Delegación en el año 1931, en pleno apogeo musical de Barcelona, pudo obtener en seguida el favor del público, y en poco tiempo fué la Asociación de Cultura Musical una de las sociedades musicales de mayor prestigio.

Por la misma han desfilado multitud de compositores e intérpretes, la mayoría de reconocida categoría mundial: Rachmaninoff, Falla, Turina, Cortot, Sauer, Gieseking, Isaye, Backhaus, Brailowsky, Rubinstein, Heifetz, Cassadó, Orquesta de Cámara de Berlín, Quartet Lener, Cuarteto, Kolisch, Cuarteto de Londres, etc., y otros muchos que omitimos para no hacer interminable la lista.

En la actualidad es la única asociación musical de Barcelona que puede ofrecer a sus socios audiciones bimensuales, con artistas extranjeros y nacionales, venciendo las dificultades del momento gracias al prestigio de que goza el Maestro Marshall, a quien todos los artistas honran en su propia Academia, que se convierte en centro de la más alta intelectualidad artística.

Y con razón, pues, ha escrito, en el álbum que le ha sido regalado con ocasión del homenaje, el Presidente de la Prensa de Madrid y en la actualidad Presidente de la Asociación de Cultura Musical de Madrid, Ruiz Albéniz, que «la obra de Frank Marshall al frente de nuestra filial Sociedad de Cultura Musical de Barcelona no admite superación; todos los que amamos sinceramente el bello arte y los que nos esforzamos en dignificarlo y extenderlo en nuestra Patria, guardamos a Marshall honda gratitud e imperecedera admiración».

En estas breves líneas he intentado presentar a grandes rasgos la fisonomía artística de nuestro homenajeado en relación con la Asociación de Cultura Musical, de la que es Delegado-Presidente mi amigo Frank Marshall, de quien me siento orgulloso de poderme llamar amigo y discípulo.



El Maestro Mas y Serracant

Por TERESA CABARRÚS

Al hablar de la Academia Marshall no es posible pasar por alto el prestigio que le da el nombre del ilustre Subdirector de la misma, D. Domingo Mas y Serracant, cuya personalidad es altamente conocida no sólo en España, sino en Europa, ya que es considerado uno de los más grandes compositores modernos de música religiosa, fué niño de coro de la Catedral de Barcelona y tuvo por maestros a Marraco, Balart, Pedrell y Morera. Más tarde ingresó en la Academia Granados, continuando después al lado del Maestro Frank Marshall cuando éste tomó la dirección de la misma a la muerte del malogrado compositor, siendo actualmente, además, profesor de Solfeo, Armonía y Composición en dicha Academia, con un celo sin igual.

A los veintisiete años era Maestro de capilla de la parroquia de San Pedro de las Puellas, de Barcelona, cuyo cargo, junto con el de Organista, desempeña aún. Debido a la notoriedad que alcanzó dicha capilla bajo su dirección, se le confió la de todas las funciones músico-religiosas que los RR. PP. de la Compañía de Jesús celebraban en la iglesia del Sagrado Corazón, habiendo desempeñado dicho cargo durante veinte años.

Especialmente en cuanto se refiere a la producción destinada al culto religioso, el Maestro Mas y Serracant se ha distinguido entre los primeros maestros y entre los más pródigos.

Mucho antes de la publicación del "Motu proprio" de Su Santidad el Papa Pío X sobre música sagrada, el Maestro Mas y Serracant ya había lanzado bandera a favor de la música polifónica del siglo XVI, cantán-

dose bajo su dirección, en el día de la fiesta patronal de la mencionada parroquia a la cual pertenecía, la "Misa", para gran coro a cuatro voces mixtas, sin acompañamiento, *O Quam Gloriosum est Regnum*, de Victoria, y el gradual *Tu est Petrus*, de su propia composición, con el estilo y forma de los polifonistas, cuyos procedimientos había estudiado muy a fondo con el Maestro Pedrell.

Fué por entonces también cuando el Maestro Mas y Serracant dirigió la masa coral compuesta de su capilla de música, en colaboración con renombrados solistas, en los ejemplos musicales de las grandes conferencias que el Maestro Pedrell dió en el Ateneo Barcelonés, disertando sobre la *Danza*, *La canción popular* y *La música religiosa y los polifonistas del siglo XVI*. Aparte de su actuación dentro de la música religiosa, hay que mencionar su importante labor pedagógica, bien dando lecciones particulares, bien formando sólidos conjuntos, ora colaborando con el Maestro Crikboom, ora al lado del Maestro Granados, de cuya Academia era Subdirector, y, finalmente, desempeñando el mismo cargo en la Academia Marshall.

Una de sus principales actuaciones como director de orquesta fué cuando, con motivo del XXV aniversario de la muerte de Wagner, dirigió los coros de la escena del Graal del *Parsifal*, en los conciertos conmemorativos que organizó la Asociación Wagneriana en Barcelona. Asimismo colaboró en algunos conciertos con Granados, y permaneció una temporada en el Gran Teatro del Liceo, preparando la orquesta para la ejecución de varias obras de Wagner, que luego puso en escena el Maestro Balling.

Finalmente, el Maestro Mas y Serracant ha formado parte de numerosos jurados, concursos y exposiciones. Actualmente es miembro de la Junta Censora de Música Religiosa de la Diócesis de Barcelona. Fué también Director musical y fundador de las importantes revistas *España Sacro Musical* y *Revista parroquial de Música Sagrada*, que se publicaban en Barcelona.

Tiene publicadas obras para todas las festividades, entre ellas *El Cançoner popular religiós*, con textos exclusivos del gran poeta Jacinto Verdaguer, que le ha valido entusiastas felicitaciones de muchos distinguidos maestros de capilla de la diócesis de Barcelona.

Es Caballero de la Orden de San Gregorio el Magno, cuya Cruz le fué concedida por Su Santidad el Papa Pío XI en el mes de junio de 1932, para cuyo acto fué organizado un sentido homenaje por parte de sus discípulos y admiradores.

En el género popular se le conocen algunas armonizaciones de canciones populares editadas por la Casa Iberia Musical y cantadas por el Orfeón Catalán y otros Orfeones, que han tenido grandes éxitos, y en la fiesta que se celebró en Valencia con motivo de la inauguración de la iglesia del Corpus Christi se estrenaron algunos motetes del Maestro Mas y Serracant, que le valieron los más altos elogios de los críticos y de la Prensa.

En el género sinfónico tiene algunas obras para orquesta de cuerda y grande orquesta (marchas nupciales, diálogos, etc.), ejecutadas en distintos conciertos públicos.

La venerable figura del Maestro Mas y Serracant cuenta con la más fervorosa adhesión de todos sus discípulos, quienes reconocen en él, a través de su bondadoso carácter, su gran talento y una modestia ejemplar, cualidades todas que le han valido para conquistar el más sincero cariño y la admiración de cuantos le rodean.



JUAN ALBIÑANA

El Maestro Marshall cuenta entre sus destacados discípulos a un joven de extraordinarias facultades pianísticas: Juan Albiñana. Dotado de una rigurosísima conciencia artística, Juan Albiñana persigue un ideal elevado de perfección, haciéndonos esperar con verdadera expectación su presentación de concertista entre los públicos filarmónicos.



JUAN TORRA

Magníficamente dotado para la Música este joven pianista, discípulo del Maestro Marshall también, se destaca notablemente en la Composición, que estudia con el Maestro Lamote de Grignon. En uno de los últimos conciertos celebrados en Barcelona por Educación y Descanso se reveló Juan Torra como inspirado compositor, poseedor de una sólida preparación.



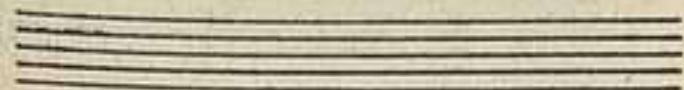
ENRIQUE CERVELLO

Muy niño es Enrique Cervelló; once años, pero plétóricos de temperamento artístico. A sus dotes de pianista une especiales disposiciones para la improvisación, lo que hace esperar consiga una fuerte personalidad musical. Ultimamente dió con gran éxito un recital de piano en la Sala de Audiciones de su Maestro Frank Marshall.



JOSE RAMON RICART

Un hondo fervor por la Música y una elevada cultura general caracterizan a este joven pianista llamado José Ramón Ricart. Alterna sus estudios de ingeniero con las más estrictas disciplinas musicales: Piano, Armonía, Música de Cámara. A todo llega José Ramón con su clara inteligencia y su fuerte temperamento de artista. Ha dado con gran éxito varios recitales de piano en la Academia de su Maestro Marshall.



Tres compositores valencianos

por JUAN B. TOMAS

La Escuela Valenciana, que festeja en este año el tricentenario del genial Comes, ve florecer sobre el tronco secular jóvenes ramas pletóricas de la mejor savia.

Los nuevos retoños prueban que el impulso contemporáneo que apuntara en los hombres de la transición siglo XIX-siglo XX, que se llamaron Plasencia Aznar, Giner y Ubeda; proseguido por los Ripollés, Chavarri, Esplá, Gomá; renovado y extendido internacionalmente por Palau y por Rodrigo, está lejos de extinguirse; una promoción de compositores jóvenes, que dió muestras de gran talento ya antes de la guerra de liberación (Luis Sánchez, Vicente Garcés, Moreno Gans, Ricardo Olmos, Vicente Asencio), es ahora empujada por los recién aparecidos en el campo de nuestra Música; los nuevos creadores, diversos en temperamento y afines en inquietudes renovadoras y en precedencia de escuela, se llaman Miguel Asins Arbó, José Bágüena Soler y José Mir Félix; otros elementos jóvenes de auténtica valía existen entre nuestros estudiosos de la composición; pero hoy queremos ocuparnos de estos tres, porque se han destacado recientemente de una manera prestigiosa y bien notoria.

MIGUEL ASINS ARBÓ



Formado en nuestro Conservatorio, había brillado ya antes de 1936 en la clase de Armonía, y se impacientaba en la de Contrapunto y Fuga, esperando la hora para volar libremente. En 1939 se encontró desasistido; en la clase de Composición no había profesor; Asins iba un día y otro día; finalmente encontró su maestro: Manuel Palau, antes de que fuera designado por el Ministerio, aceptaba la regencia de la clase de Composición ante las peticiones del S. E. U. y las sugerencias del Claustro del Conservatorio.

Antes del contacto artístico con Palau, Asins había producido, gracias a su manifiesta facilidad de invención, diversas obras para canto, para piano y para violín. La

materia temática estaba tallada directamente sobre el folklore, y la realización ofrecía un recargamiento y una estrechez de visión que dejaban totalmente insatisfecho al joven autor. Las primeras consecuencias que Asins supo deducir de las orientaciones de Palau fueron éstas: necesidad perentoria de evitar el tópico, sobre el cual tan fácilmente se resbala si se toma el folklore a la letra; ampliación del sentido tonalmodal por una investigación que lo mismo se apoya en lo arcaico que tiende hacia el porvenir; aprendizaje rápido de los sistemas de armonización modernos. Asins realizó también entonces los estudios de Forma musical e Instrumentación.

Simultáneamente con sus cursos oficiales, Asins ha producido abundantemente. Su *Invocación a la noche* (estrenada con éxito de crítica y de público por Abel Mus), tan preñada ya de promesas, está perfectamente escrita para el violín; luego siguen diversos "lieders" y un cuarteto. De los trabajos realizados en clase, destacan dos obras pianísticas, tocadas por el autor en diversas audiciones, y una de ellas, *Primavera*, estrenada por Querol, en Madrid. La misma obra que Asins presentó para sus oposiciones a premio en el Conservatorio de Valencia (el *Concierto* para piano y orquesta), ha sido galardonada en el último Concurso Nacional al lado del *Concierto Heroico*, de Joaquín Rodrigo.

Asins ha obtenido el premio provincial de canciones, convocado por el Frente de Juventudes, y otras canciones suyas (casi todas sobre textos poéticos de Juan Lacomba) han sido editadas por cuenta del Frente de Juventudes, que ha nombrado, además, a Miguel Asins Profesor de Música en su Delegación Provincial de Valencia.

JOSÉ BÁGUENA SOLER



Es un temperamento refinadísimo por propia naturaleza y cultivado después por una amplia cultura. Su

música se complace especialmente en el tono intimista; un aliento suave de poesía mediterránea perfuma sus partituras. Como buen levantino, Báguena busca, más que música de sentido abstracto, valores poemáticos; pero sus frutos de sazón no se han producido sin esfuerzo. Báguena ha pasado por un proceso de formación y de superación, al que ha ido movido por un noble descontentamiento de sí mismo; se daba cuenta de la dramática diferencia que existía entre sus propósitos y sus resultados creacionales, y un buen día (como Asins) llamó también a Palau para que le guiara.

Báguena buscaba especialmente la enseñanza de Palau, por la necesidad que él mismo sentía de renovar su técnica (técnica, por otra parte, muy bien dirigida hasta entonces por el organista-compositor don Francisco Tito); pero Palau (mentor actual de toda nuestra estudiosa juventud) le enseñó algo más: Báguena pudo aprender entonces insospechados rumbos estéticos, y no solamente adquirió técnicas nuevas, sino que conoció las causas que las motivaban y su valoración auténticamente artística.

Hasta ahora, Báguena ha producido algunas partituras para orquesta, entre las que citaremos los siguientes poemas sinfónicos: *La cabalgata del pequeño fauno* y *Vísperas nupciales*, en las cuales se aprecia una espontánea realización a base de una polifonía rica y expresiva; las combinaciones temáticas no trascienden ni mínimamente a cerebralismo, y dan origen a sonoridades jugosas y atrevidas; al mismo tiempo, que suscitan una orquestación hecha de tonos suaves y matices nuevos.

Su *Nocturno valenciano*, estrenado con clamoroso éxito por la Cora Polifónica Valentina, ha quedado incorporado al repertorio como una de las páginas más bellas y mejor escritas para coro mixto en los tiempos modernos.

Actualmente, Báguena prepara varios "lieders" para canto y piano.

JOSÉ MIR FELIX



El más joven de estos compositores constituye un caso admirable. Nacido y situado en un pueblo de nuestra vega (Museros), sin apenas otra relación social que la del pequeñísimo ambiente rural, se ha sustraído, a fuerza de tenacidad en el estudio, de los peligros que pudiera encontrar en un medio poco elevado; en la soledad de su modesta casita o en el acogedor silencio del monaste-

rio de la Magdalena, ha ido absorbiendo ideas; ha asimilado numerosas partituras de los grandes maestros clásicos, y en recientes oposiciones acreditó la solidez de su preparación y sorprendió por la desenvoltura de su expresión oral, que nadie podía sospechar tan fluyente ni tan segura.

El arte de Mir se afirma ya desde sus primeras producciones con vigorosos y personales perfiles. Sus *Tres Cançons* para mezzo-soprano y orquesta, sobre poemas de Luis Guarner, tienen ya subido valor como inventiva, y están escritas con una técnica diáfana y segura. Posteriormente a estas canciones son sus "lieders" *Una paloma blanca* y *Canción del mar* (texto de C. M. Vallejo y Lucio Ballesteros Jaime). Esta última anuncia ya las características de una imaginación que entrevé nuevos horizontes.

Mientras tanto, pasados los años de nuestra guerra Mir trabaja incesantemente; ve la diferencia abismal que hay entre analizar y saber componer, y se adentra con firme ímpetu en el estudio de la Forma musical. La frecuentación de la mejor literatura que Palau constantemente le ofrece le encariña con las obras de más amplios bastidores y le permite asimilar la técnica más avanzada. Sus ulteriores obras se erigirán sobre escapas de fantástica construcción; su armonía se desdobra espontáneamente en sentido biplanal, y su orquestación deja de ser el simple medio colorístico que ofrecían sus primeras partituras, para formar algo esencial e indisoluble con los demás elementos de las obras. Tal se ofrece con la *Obertura*, op. 4; la versión para piano a cuatro manos que de esta *Obertura* ha hecho el propio Mir, ha permitido apreciar la emancipación plena del autor de unas tendencias que fatalmente atraen desde un cuarto de siglo a todo incipiente compositor español. El caso es muy de admirar en un joven sin medios de fortuna que le hubiera podido permitir la frecuentación de los grandes centros artísticos, y que no ha dispuesto de otros recursos más que del consejo de su maestro y la reiterada consulta de sus libros.

La noble ambición de Mir le ha hecho saltar de la notita fácil y preocupadamente halagadora a una música cargada de dramatismo, orgullosamente olvidadiza de su posible aceptación.

Esperemos confiadamente sus dos nuevas danzas para piano y su sinfonía primera, que ya tiene en el telar.

Estos tres nombres: Asins, Báguena y Mir, constituyen hoy día algo más que una esperanza; sus talentos, reflejados en su producción, captan nuestra simpatía y un legítimo orgullo para nuestra escuela, que en ellos contempla los más recientes brotes de una tradición constantemente renovada.

"SINFONÍA SUBLIME"

La biografía más completa—en forma de novela—
sobre la vida y amores de BEETHOVEN

PRECIO: DIEZ PESETAS

Pedidos contra reembolso de ONCE PESETAS a
su autor; B. SORIA MARCO, Junquera, 2, 1.º 4.ª

BARCELONA

LA MUSICA EN EL HOGAR

Los maestros Toldrá y Vallribera en el hogar de Coma-Cazes

P o r G L O R I A C L A R A

El concierto ha principiado con una *Sonata* de Bach, y hemos llegado al momento en que el violinista daba comienzo a su segundo tiempo "Allegro assai". Teje el instrumentista esa maravillosa obra del gran coloso con la nitidez interpretativa que de su arte posee, y experimentando esa placidez que nos causa el hallarnos entre un ambiente en el que se goza plenamente de los encantos de la vida musical, nos disponemos a entregarnos a su influjo gratísimo y saciarnos de toda la belleza que de ella emana...

Leemos en el programa dos obras magníficas; la primera, de Bach, que se está interpretando; la segunda, de Vivaldi, su *Concierto en do*, compuesto de tres tiempos: "Allegro enérgico ma non troppo", "Andante doloroso" y "Allegro molto".

En un ángulo del salón están los virtuosos aislados de todo cuanto les rodea y entregados por completo a la música que están "haciendo". De pie, junto al atril, Toldrá tañe el violín, y sus cuerdas vibran con sonoridades de pureza virginal al contacto del arco que suavemente las besa... Hay flexibilidades de dulzura infinita en esta música grandiosa de Bach, que escuchándola nos subyuga y se apodera invisiblemente de nuestras almas con la ternura de sus frases melódicas, pronunciadas suavemente, y quisiéramos oírlas repetir incesantemente, por el placer emotivo, tan sin igual, que experimentan nuestros corazones a medida que las notas fluyen maravillosas del violín del artista. El pianista logra un mayor efecto, en este interesante recital, con la maestría de su tocar, que admiramos en el transcurso de las obras que hay en programa. Tiene la pulsación del verdadero artista, que interpreta con la misma seguridad tanto las notas fáciles de un acompañamiento como los más difíciles pasajes que a veces contiene el mismo. En la interpretación de los *Seis sonetos*, de Toldrá, apreciamos estas cualidades pianísticas que posee Vallribera, y es que además de técnica hay "alma", que es el factor más importante, que en pocos casos podemos apreciar. En estos *Seis sonetos* que se interpretan en la segunda parte, admiramos, de Toldrá, la inspiración de sus obras, que como compositor nos ofrece, y como intérprete él mejor que nadie puede hacérselas oír. Los ha titulado "Rocío", "A pleno sol", "Oración de mayo", "La fuente", "Ave María" y "Campesina", y todos encierran un motivo sencillamente encantador, que causa nuestras delicias.

Doña América Cazes de Coma, ilustre dama que posee un alto sentido de la belleza que contienen estas veladas musicales, nos ha proporcionado gentilmente una vez más, en los suntuosos salones de su mansión, esta velada selecta, en la que nos ha rodeado de relevantes personalidades de las Letras y de las Artes. Finalizado ya el concierto, hemos podido ver reunidos en la biblioteca, en donde tantos elementos valiosísimos han dejado, con su actuación, la sutileza indiscutible de su personalidad artística, a músicos, poetas, escultores, literatos y artistas en general conversando con la distinguida dama, reconociendo entre ellos a los poetas Juan Germán Schröder Schlegel, traductor de las obras de Lope de Vega al alemán; Dr. Giacomo Balli, Cónsul de Suiza; Dr. Stegmann, Director de la Escuela Alemana; el musicólogo Mosén Inglés; P. Massana, compositor, y P. Baldello; los violinistas Costa y Ainaud; nuestra joven pianista Alicia de Larrocha; Maestros Borrás de Palau y Javier Montsalvatge, compositores y críticos musicales; Tristán de la Rosa, crítico musical; María Cid, cantante; el escultor don José Clará; doña Teresa Cabarrús de Marshall, esposa del ilustre Maestro Frank Marshall; Maestros Zamacois, Pich-Santasusana y Roig; Juan Torras y Emilio Muriscot, pianistas; Javier Albi, compositor y cantante; Mercedes Plantada; Luis Soler, violinista, y don Luis Monreal, del Patrimonio Artístico Nacional.

¡Cuántas horas de verdadero placer musical debemos a estos excepcionales artistas, que nos proporcionan con sus recitales una y otra vez la más pura esencia de la vida espiritual, encerrada en cajas de madera y cuerdas muertas, que sólo al influjo de un "mago" resurgen vibrantes y dan todos sus infinitos encantos a cambio de una caricia que sepa hacerles despertar la fibra sensitiva de su alma aletargada!...

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.

Contrapunto y Fuga. :: Composición.

:: :: Instrumentación. :: ::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 30961

Música Sacra

El nuevo Obispo Prior de las Ordenes

Militares ante la música litúrgica

De la dulcedumbre y santidad recleta del Cister, donde por la sublimidad de la salmodia y el canto litúrgico se forjan las almas para la más subida oración según las normas del glorioso Monacato, surgió el santo Abad de Santa María en tierras de Navarra, San Raimundo de Fitero, gloria de la Iglesia y de España. Insigne fundador de la Orden militar de Calatrava, supo dar de modo inaudito forma nueva al Apostolado, como dice el Breviario romano, con la savia de la oración. "*Novo et usque ad ea tempore inaudito exemplo Raymondus monacatus munitiam conjunxit.*" Y de la Orden de Calatrava nacieron, entre otras, las gloriosas de Alcántara y Montesa.

Del apacible y santo retiro del Seminario de Pamplona, después de una vida laboriosa y escondida, surge un nuevo obispo, que ha pasado brevemente por los cargos del gobierno de la diócesis, dejando estelas de luz con su prudencia y virtud acrisoladas.

Mi posición en el campo de la música litúrgica y mi convivencia con él en el mismo coro me llevan a considerar sobre la personalidad del ilustre prelado en orden a este medio de santificación de las almas, según la mente de la Iglesia, categóricamente definida en las normas de los últimos Romanos Pontífices.

En la primavera de 1929 tuve el honor de asistir a la Coronación solemne de la Virgen de la Encarnación en Corral de Calatrava, cerca de Ciudad Real, en cuya grandiosa ceremonia ofició de pontifical el Emmo. Primado, Cardenal Segura, acompañado del obispo diocesano (q. g. h.) Sr. Esténaga. ¡Con qué fe y devoción a la Santísima Virgen acudió en masa el noble pueblo manchego! Su júbilo, hondamente sentido por la gracia pontificia, explotaba en cánticos de gloria, y sus cánticos eran melodías gregorianas y populares de la región. Cantó maravillosamente, como sabe cantar el pueblo español cuando se sabe llegar a lo más hondo de su devoción y cariño.

Reanimado ante esta estampa vívida, de tan grato recuerdo, por la eficacia del apostolado litúrgico, y lleno de confianza ante las promesas que inspira el nuevo obispo que Dios ha dado al pueblo manchego, me atreví a preguntarle atraído a la vez por su natural bondad.

—¿...?

—Siempre he sentido emoción ante la majestad de las ceremonias del culto. Y si en él intervienen activamente los fieles, son inmensos los consuelos y deleite del alma. El espíritu de esta participación es, sin duda, la fuente del fervor colectivo para saciar los anhelos del corazón que siente a Dios y quiere acercarse a El con lo

que mejor pueda expresar el tono y sentido de su plegaria; con el canto. La emoción y las lágrimas de San Agustín al percibir la suavidad y dulzura de los salmos y de los himnos litúrgicos son de todos los tiempos. Lo importante en la práctica es que pongamos a los fieles en el medio de percibir esta grandeza para hacerla más sensible la gracia del Cielo.

—¿...?

—Así es. La vida del Seminario, con sus fervores, su culto, sus estudios, emociones y dinamismo, es algo de mi propio ser. Aquí donde las capillas, coros y entidades musicales han ido en vanguardia por las rutas eclesiológicas del arte sagrado, es frecuente oír música del más alto valor polifónico e interpretaciones devotísimas del repertorio gregoriano. Pero nuestra *Schola Cantorum*, con su historia de muchos años y nueva infusión de vida en la actualidad, es lo más cautivador. ¿Parcialidad...? No; fervor, vida interior. Esta es, con el ministerio del arte, el alma de la oración cantada. Como con menos arte o con ingenuos balbuceos de él, dentro del decoro, no deja de ser impresionante el canto de las partes invariables de la Misa; verbigracia, por los mozos de la cuenca. Devoción, ese algo de dentro. Ahí está el éxito de la oración colectiva.

—¿...?

—Efectivamente. Nada de planes para el futuro que no se funden en realidades firmes. Anhelos, sí; grandes anhelos por que todos amen y glorifiquen a Jesucristo. El *amplius, Domine*, de San Francisco Javier, con las orientaciones a seguir fidelísimamente de nuestra Santa Madre la Iglesia. Las Juventudes de Acción Católica, coadyuvando con fe y entusiasmo a los designios de la Jerarquía eclesiológica, y los niños de las Catequesis cantando a Jesús por que le conozcan y sientan, serán el mejor himno de gracias a los desvelos del Pastor. Que la vibración del celo de todos tenga sus deliciosos momentos de descanso junto al Sagrario, pidiendo, adorando, gimiendo..., ¡cantando!

Esta es la canción que brota, al pie de la Virgen del Sagrario, del fondo litúrgico de un alma prócer. Su rumor llega ya hasta la rica perla de su nueva Catedral, la Virgen del Prado. Como el Santo Abad de Fitero, que formó sus milicias entre cantos e himnos corales, quisiera seguramente para sus nuevas almas fortaleza de león al toque del clarín en la lucha contra los enemigos de la salvación, y la mansedumbre del cordero al vibrar de la campana que llama, como canción perenne de inmortales esperanzas.

Leocadio HERNANDEZ ASCUNCE



CONCIERTOS RITMO

Ana de España.

Con indiscutible éxito se celebraron en los domingos 28 de marzo, 4, 11 y 18 de abril cuatro conciertos matinales en el Teatro Fontalba, a los que asistió numeroso y selecto público, que tributó sus más calurosos aplausos a los artistas actuantes en estas audiciones, manifestación espléndida de las posibilidades que ofrecen las actividades musicales de nuestra Patria. Reseñamos a continuación estos conciertos.

ANTONIO MARTIN

El gran pianista abrió su concierto con la *Sonata en la mayor*, de Mozart, y lo cerró con la «Puerta de los Bayardos de Kiev», de los *Cuadros de una Exposición*, de Moussorgsky. La segunda parte la constituía un grupo de obras de Chopin, y los compositores españoles se hallaban representados en la tercera parte por Albéniz y Turina.

Con pulcro mecanismo y poniendo a contribución en su actuación gran entusiasmo artístico, Antonio Martín interpretó su programa con absoluto dominio, resaltando cualidades magníficas, que están haciendo de él un pianista de alto estilo. Sobresalió de manera emotiva en el *Rondo a capriccio*, de Beethoven, en la *Sonata* de Mozart y en las obras de Chopin, logrando espléndido éxito.

Edmond
Linval.



Antonio
Martín.

tecimiento artístico por la interpretación del programa y por la presentación. Interpretación plástica de gran sugestión y belleza; presentación aristocrática por la riqueza del vestuario y la delicadeza y señorial manera del dinamismo coreográfico. La prodigiosa actuación de Conchita Martínez y Hurtado de Córdoba reveló el maravilloso arte de Ana de España. La *Pastoral*, de Joaquín Rodrigo, adquirió una genial interpretación al ser bailada por los jóvenes danzarines, que lograron entusiasmar al auditorio en las danzas que bailaron cada uno.

Ana de España fué la danzarina de gustos exquisitos, de expresión admirable, demostrando con ello que es la única que puede con éxito crear el «ballet» español.

Edmond Linval, el famoso bailarín internacional, prestó su colaboración a este concierto, obteniendo un gran triunfo en el *Estudio de Petites batteries*, de Chopin, y en la *Polonesa* de Wieniawski, haciendo alarde de sus magníficas facultades técnicas y expresivas.

PEDRO CARRÉ

El Secretario de Redacción de RITMO se presentaba por primera vez al gran público, interpretando en la primera parte la *Sonata Apassionata*, de Beethoven; en la segunda, obras de Balakirew, Turina, Donostia, Granados y las *Variaciones sobre un tema salmantino*, de Julio Gómez. La tercera parte estaba constituida por la *Balada en sol menor* y *Fantasia*, de Chopin; *Sueño* y *Rapsodia sexta*, de Liszt.

Puso Carré al servicio de sus interpretaciones un esmerado y limpio juego de mecanismo, honda y severa musicalidad, sin efectismos de falso virtuosismo, sin concesiones de dudoso gusto artístico, logrando un éxito sin-

Pedro Carré.



cerro, que le hará trabajar con afán por superarse, a fin de alcanzar el puesto que le corresponde en el plano de la vida musical nacional.

GREGORIO CRUZ

Correspondió a este gran violinista cerrar el ciclo de los cuatro conciertos, y lo hizo de manera perfecta, demostrando poseer una rara musicalidad. Técnica cuidada, arco suelto y seguro, dicción brillante, poseyendo un sonido que en la doble cuerda no pierde la más insignificante desnivelación. Si en el *Concierto*, de Mozart, logró una gran interpretación, en el de Max-Bruch supo elevarse y situarse muy dignamente como músico y como virtuoso. En la *Sonata* del «Trino del Diablo», de Tartini-Kreisler, y *Tarantela*, de Sarasate, logró aumentar el éxito de su actuación.

Acompañó a Gregorio Cruz el muy distinguido pianista Alfredo Romero, que también prestó su colaboración en el Concierto de danzas, siendo de justicia destacar la importancia de su actuación. Alfredo Romero se ha hecho insustituible en el difícil arte de acompañar por sus cualidades asimilativas y artísticas.



Conchita Martínez.



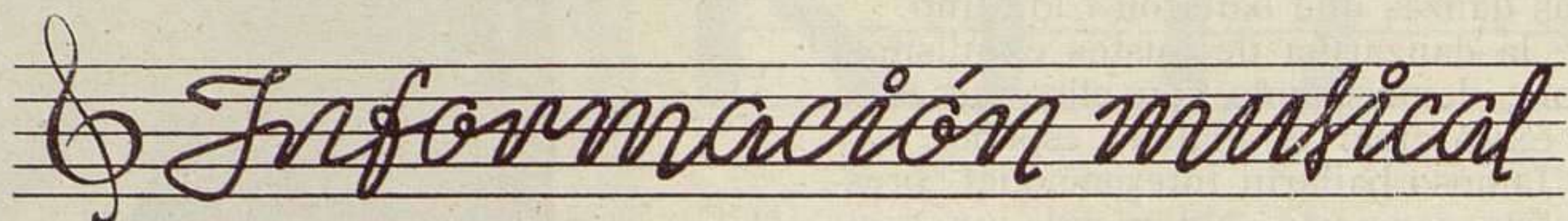
Hurtado de Córdoba.



Alfredo Romero.



Gregorio



Madrid

Día 5 de febrero.—La renombrada "liederista" Carlota Dahmen lució las esplendideces de su arte en un recital en el teatro María Guerrero. Beethoven, Schumann, Brahms, Wolf, Strauss, representantes germanos insustituibles en el género vocal que cultiva, encontraron en sus versiones alientos de emoción imborrables. La acompañó Gustavo Beck, pianista, que aunque práctico en su subordinado oficio, es de discreta desenvoltura técnica.

Día 7.—Vuelve Jordá a posesionarse temporalmente de la dirección de la Sinfónica. En esta reaparición en el Monumental oímos la encantadora "Segunda sinfonía" beethoveniana, con exceso de nerviosas alteraciones de medida en lo que respecta a los tiempos primero y cuarto, impropias, por lo efectistas, de traducir su exacta significación.

El "Concierto de Brandemburgo", número 2, de Bach, es obra inadecuada para sesiones populares, si se resiente de una interpretación floja, como la que obtuvo. Temporadas de precipitado montaje no dan, ni con mucho, ocasión a las trompas para salir airoas en el prolongado terreno resbaladizo superior a la pauta, más propicio a esfuerzos de escrupuloso estudio individual y de conjunto y a un ambiente sosegado, inadaptable al artificio de los dictados de Jordá.

Día 14.—La Sinfónica, sumándose a los homenajes tributados al Maestro Pérez Casas con motivo del aniversario de su setenta natalicio, ofreció la dirección de este matinal a dicho meritísimo director. Los profesores de la veterana Orquesta pusieron a contribución del homenajeado lo mejor que el artista sabe dar generosamente en las ocasiones excepcionales, dejando de ser muchos esfuerzos para, en prodigiosa mutación, ser el resultado de uno solo. Todas aquellas palabras que parecían olvidadas, tales como ajuste, buen sonido, corrección en el decir (sin la agresividad del exageramiento), brotaron como por ensalmo de la fusión de los prestigios mencionados, adentrándose con facilidad en el gran público, no tan cauto y desorientado en el acierto al juzgar, como vulgarmente se cree.

El apasionado "Psyche", el "Eros" y la dramática "Sinfonía en re menor", de César Franck, junto al "Bolerero" de Bretón, el "Venusberg" y las "Danzas guerreras" del "Príncipe Igor" (cuya parte vocal corrió a cargo de la Masa Coral de Madrid), formaron el estupendo programa.

Día 19.—En la Cultural, el pianista Luis Galve terminó su ciclo con una audición dedicada a los autores modernos. En lo francés y en algunas de nuestras cosas,

¡cuánto se puede descubrir con la ayuda del pedal! A Bela Blártok y Strawinsky les estorbaba, o lo consideraban un refinamiento repulsivo, opuesto a su luciente laconismo. En Ravel y Debussy, el atavismo se manifiesta por reflejos estilizados de poesía; en los anteriores autores, con chillones coloridos, a los que hay que habituar la vista. Culto al ambiente y predisposición rítmica intuitiva, en ambas escuelas, que difieren de la manera de hacer española, más sujeta al predominio de las ideas.

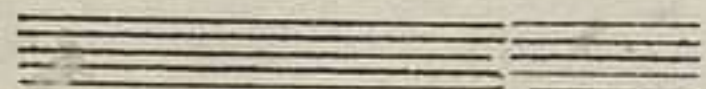
Luis Galve, salvo la diversidad de defectos que aminoran su positivo mérito, gana en cada una de sus actuaciones. Su juego de brazos irreprochable y su aplomo simpático confirmaron en la danza rusa de "Petrouchka" y en el *Polichinela*, de Villalobos, la cariñosa acogida que de poco tiempo a ésta parte ha sabido conquistar.

Día 21.—La Sinfónica y Jordá celebraron su acostumbrado concierto festivo. Oímos primero la "Obertura" de "El sueño de una noche de verano", a la que faltó matemática precisión entre las diferentes familias instrumentales. La "Sinfonía Júpiter", a falta de calidad de sonido, sobre todo en la cuerda, y las figuraciones rápidas del principio, con un sentido irregular de atropellamiento, en pugna constante con la naturalidad del estilo mozartiano.

Ejecutados por primera vez en el Monumental, escuchamos "Tres momentos charros" (I, "Funeral grotesco a la memoria del burro de Villarino". II, "Solana". III, "Canción" y "Bolerero"), debidos a la pluma del joven compositor salmantino M. Parada, obra que debe su principal valer a la brillantez con que está orquestada. Terminó el concierto con dos conocidas páginas wagnerianas.

—En el estudio de Los Amigos de la Danza Escénica tuvo lugar, a las siete de la tarde de dicho día, una conferencia-concierto, en la que tomaron parte el poeta Manuel Machado, el guitarrista y compositor Ángel Barrios, la danzarina Ana de España y Narciso Hurtado de Córdoba, uno de sus discípulos más aventajados. El mencionado vate hizo una apología bellísima del "cante hondo", ilustrada en maravillosas e inéditas sonoridades por su colaborador ante el más nacional de todos nuestros instrumentos. Ana de España puso un broche digno a la fiesta, con su arte singular, sin concesiones a la chabacanería, alternando con Hurtado de Córdoba, seria promesa, a los que secundó en el piano Alfredo Romero con su acostumbrada maestría.

Día 26.—La Orquesta Filarmónica, al frente de su director, D. Bartolomé Pérez Casas, celebró su primer concierto de la serie de invierno que prepara, en el teatro Español. El programa, integrado en su totalidad por



obras de autores alemanes, comenzó con la "Suite en si menor" para flauta e instrumentos de arco, de J. S. Bach, en la que hizo gala de sus habilidades el solista Francisco Maganto. Seguidamente escuchamos la "Obertura Trágica", op. 81, de Brahms, que en su sobriedad decepciona a quienes se forjan novelarías en torno a tan sugerente adjetivo. Bien pudo el autor ahorrarse, aunque, en verdad, con él o sin él, sea ésta una obra considerable, acreedora a mayor difusión.

La parte central estaba reservada íntegra para la "Primera sinfonía" de Schumann. Con el eufórico "Allegro molto vivace"; el "Larghetto", de inconfundible rememoración al "lied"; el "Scherzo", con sus característicos dos tríos en distinta medida, que si dan variedad al conjunto obligan en cierto modo a oír el tema principal con terca obstinación, y el elegante tiempo final, el más adaptado a la manera de hacer de Schumann, se nota que los procedimientos relacionados son genuinamente orquestales. Schumann ha permanecido alejado de la influencia pianística en dicha colosal producción que ya es bastante para los que esperaban que también se manifestara en sus primeras tentativas sinfónicas como sagaz práctico por añadidura.

El programa, cerrado con tres fragmentos de "Parsifal", "Tristán e Iseo" (magníficamente interpretado al corno inglés por Francisco Alcaraz) y "Los maestros cantores", constituyó para agrupación y maestro un éxito rotundo.

Día 28.—La Sinfónica y Jordá reservaron para este concierto un bien confeccionado programa. Tras de una preciosa "Suite para instrumentos de arco", de Henry Purcell, ejecutaron la "Sinfonía Italiana", de Mendelssohn, "Pavana para una infanta difunta", "Casse-noisette" y "Navarra", con extraños altibajos, producidos por cierta inseguridad que Jordá produce inconscientemente a sus huestes cuando le falla la memoria. Y es que, así como para tocar hace falta apoyarse en condiciones exigentes de adecuada retentiva, la dirección se presta más al truco, sólo visible para la orquesta y para los que, acompañados siempre de la partitura de bolsillo, no se dejan fácilmente sugerir.

El día 11 de marzo pronunció su anunciada conferencia, con audiciones, el doctor Ferruccio Agosti, director del Liceo Italiano, sobre el tema «La música instrumental—a solo—de los siglos XVII y XVIII». En el curso de lecciones de Historia de la Música, dado en el Instituto de Cultura Italiana, ha sido tratado, en forma sintética, el desarrollo de la música italiana desde el siglo XVII al XVIII, en las diversas expresiones y formas de arte musical. En la primera lección fué estudiada la música polifónica sacra, y particularmente, la obra monumental de Palestrina, del cual—mediante audiciones gramofónicas—se dieron a oír algunas partes de las misas, motetes y antífonas.

Siguiendo la explicación de las diferentes formas musicales de aquellos siglos, se ha hablado de la música instrumental de conjunto, en la forma típica de «Gran concierto», con la ejecución de dos «Grandes conciertos» de Antonio Vivaldi.

El curso se clausuró tratando de la lírica monódica, de la música para clavecín y de la música para violín en los años 1600 y 1700.

El programa de las ilustraciones musicales en esta última lección estaba compuesto por algunas arias para canto de Alejandro Scarlatti, sonatas para clavecín de Domingo Scarlatti, la sonata «La folía», de Corelli, y el «Trille del diávolo», de Tartini.

Una de las más atractivas y bellas demostraciones artísticas de esta temporada la constituyen los Recitales-Conciertos, estudio y refinadísimo conjunto de música

y poesía presentado con éxito clamoroso por tres artistas eminentes: Antonio Piedra, el gran violinista, cuya acabada maestría le ha dado tan señalados y resonantes triunfos ante los públicos españoles y europeos; Adela Escartín, fulgurante revelación de arte escénico, verdadera maravilla de dicción, expresión, sensibilidad y belleza plástica, y Asunción del Palacio, la pianista emotiva, de sólido prestigio, fundamentado sobre un temperamento privilegiado y una técnica insuperable.

En sus dos últimas actuaciones del Círculo de la Unión Mercantil y la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, los creadores de estos Recitales-Conciertos interpretaron obras de muy diversa índole y estilo. Poesía moderna, española e ibero-americana, y poesía clásica, mostraron en Adela Escartín a una artista prodigiosa, que supo encontrar en cada momento la inspiración y la belleza sumas para sus personalísimas creaciones, marcadas por un aliento de genialidad, y en todas las cuales obtuvo clamorosas e insistentes ovaciones.

Antonio Piedra y Asunción del Palacio tuvieron a su cargo una parte de concierto, de la que ambos ilustres maestros dieron una excelsa calidad interpretativa. Belleza de sonido, finura de matices, altura emocional convirtieron en verdaderas joyas artísticas sus versiones, inspiradas y perfectas. El ilustre violinista y la pianista eminente fueron ovacionados fervorosamente en todo momento, y los tres intérpretes vieron acogida su labor con la aprobación más convencida y entusiasta.

Barcelona

Febrero, 18.—Nos presenta la Asociación de Cultura Musical a la Capilla Clásica Polifónica, dirigida por el Maestro Ribó. Notablemente dotado este conjunto de voces educadas, con una musicalidad muy refinada y una expresión matizada con tonalidades cálidas y suaves, interpretaron un recital compuesto por obras polifónicas de compositores italianos: Palestrina, Lotti, Monteverdi, tando, de Boccherini, el *Stabat Mater*, y de Monteverdi Bocherini y Sthepani figuraban en programa, interpretando, de Boccherini, el *Stabat Mater*, y de Monteverdi la sextina a cinco voces *Lágrimas de amante en el sepulcro de la amada*. Fué muy aplaudida la actuación de las solistas María Teresa Fius y Pura Gómez, sopranos, al igual que la mezzo-soprano Nuria Quer y el tenor B. Baggardi.

Febrero, 20.—Por la organización musical Educación y Descanso tuvimos la ocasión de oír a la excelente pianista Alicia de Larrocha. Arte exquisito en toda su interpretación, que nos deleita ya al principiar el programa con la pieza de Haendel *Los herreros armoniosos*. Su articulación clara, perfecta y segura nos hace sentir con todo su valor la belleza de la música que interpreta. Figuraban en programa obras de Schumann, Liszt, Albéniz, Scarlatti, Chopin y Granados, ejecutando, de Bach-Bussoni, la *Tocata y fuga en re menor*. Fuera de programa interpretó alguna pieza más y una inspirada obra del joven compositor Juan Torras, que por la delicadeza de su tema y composición muy perfecta y armonizada fué muy del agrado del auditorio, siendo calurosamente ovacionada.

Febrero, 23.—Se celebró un concierto en el Palacio de la Música con programa muy interesante, que corrió a cargo del violinista Eduardo Toldrá. Con el dominio perfecto que posee de su arte de instrumentista nos interpretó magníficamente, entre otras, la *Sonata en re menor*, de Brahms, y tres de sus *Sonetos* para violín y piano, estos últimos fuera de programa, junto con algunas piezas de Debussy, Halffter y Kreisler. La importante colaboración de la Orquesta de Cámara, dirigida por el

Para suscripciones a RITMO en Barcelona llamen al teléfono
3 6 1 6 6



MARIA VILARDELL

La tradición musical está fuertemente arraigada en María Vilardell. Nieta del famoso tenor Francisco Viñas, su educación artística es recia y refinada. Pianista de notables méritos, hace honor a su Maestro Frank Marshall.



ROSA SABATER

Esta encantadora jovencita es hija del conocido director de orquesta José Sabater, el cual, conocedor de las grandes dotes musicales de su hija, la puso bajo la dirección del Maestro Frank Marshall. Optimos frutos ha dado esta enseñanza, pues Rosita Sabater, a los quince años, es ya considerada como concertista eminente, cuyos recientes éxitos en Castilla han trascendido a todos los filarmónicos.

Maestro Enrique Casals, así como la actuación del pianista Vallribera, que llevaba la parte del piano, fué igualmente reconocida y aplaudida con verdadero entusiasmo.

Febrero, 28.—Una audición, a cargo del Cuarteto Vocal Orpheus, tuvo lugar en el centro de Cultura de S. P. El programa que interpretaron, compuesto de obras muy escogidas, constituyó una velada selectísima, principian-do, como de costumbre, con el *Ave María* de Tomás Luis de Victoria. Obras de Schubert, Brahms, Mendelsohn, Nicoláu, Morera y Köello fueron interpretadas por este conjunto vocal, que goza de una fama muy merecida por la perfección con que ejecutan todas las obras que llevan en programa. En la primera y tercera partes fué interpretado un recital de guitarra, a cargo de la Srta. Renata Tarragó y del Sr. Gracián Tarragó, compuesto por obras de Sor, Rovira, Schubert y Granados, actuando en la parte central el Cuarteto Vocal Orpheus. Fueron todos muy aplaudidos, correspondiendo los artistas con algunos extras.

Marzo, 7.—La Obra Educación y Descanso, en su sexto concierto, nos presentó al trío musical compuesto por la pianista María Canals, el violinista Eduardo Bocquet y el violoncelista José Trotta, con un programa compuesto por tríos de Beethoven, Haydn y Schumann. Interpretó dicho trío su cometido con refinado gusto musical, obteniendo, por la destreza con que tañen sus instrumentos, un éxito más entre los muchos que vienen alcanzando en todas sus actuaciones.

Marzo, 13.—XII sesión de la Asociación de Cultura Musical. Heinz Stanske, violinista alemán, nos interpreta un programa interesantísimo, compuesto por obras de Pugnani, Schumann, Beethoven, Debussy, Gluck, Albéniz, Dinicu y Falla. El tocar de este excelente violinista es de una técnica y seguridad sorprendentes, matizando con una musicalidad muy de artista todas la piezas que ejecuta. Fué ovacionado calurosamente en la interpretación de la *Romanza en fa menor*, de Beethoven, y en la *Sonata en la menor*, de Schumann, viéndose obligado a bisar la obra de Dinicu *Hora staccato*, que figuraba en la tercera parte del programa. Amplió su recital con alguna obra más, para corresponder a los aplausos que le prodigaron. Le acompañaba al piano Gotthold Lessing.

Marzo, 14.—Pilar Casals y María Canela dieron un concierto en el Palacio de la Música. Dos artistas del violoncelo y del piano, respectivamente, que alcanzan siempre reconocidos éxitos, por la musicalidad expresiva que arrancan de sus instrumentos. Reconocido es ya el arte de estas dos jóvenes instrumentistas, que se han presentado en otras ocasiones en nuestras salas de conciertos, despertando siempre la misma admiración. En la primera parte del programa interpretaron la *Sonata en la*, de Grieg, para violoncelo y piano; en la segunda, María Canela tocó obras de Ravel, Zamacois, Granados y Albéniz, siendo muy aplaudido en todas ellas, al igual que Pilar Casals, que interpretó al violoncelo *Tambourin*, de Caix d'Hervelois; *Danza española*, de Granados; dos obras de Popper y *Airoso*, de Bach.

Albacete

Se ha celebrado en Albacete el día 1.º de marzo el concurso de sector de rondallas, solistas, canciones y bailes regionales organizado por el Frente de Juventudes, en el que tomaron parte las representaciones de las provincias de Alicante, Albacete, Valencia, Castellón, Murcia y Teruel, con asistencia de Autoridades civiles y militares, Jerarquías del Movimiento y eclesiásticas, y una imponente aglomeración de público.

Previo sorteo, actuaron los coros masculinos, siendo seleccionado el de Albacete, con 37 puntos; siguiendo a continuación los femeninos, seleccionándose también el de Albacete, con 64 puntos, puntuación muy destacada sobre las demás, merecida por la admirable realización

de la obra de concurso y de las de libre elección, a tres voces, «Boga, boga, Mariñela» y «Canción polifónica», del siglo XV.

En baile fué seleccionado Alicante, por un punto más que Albacete; en rondallas, Valencia. En solistas masculinos, barítono de Albacete, violinista de Murcia, oboe y saxofón de Alicante y laúd y bandurria de Valencia.

En solistas femeninos: Alicante, en piano, y Murcia, en soprano ligera.

El acto empezó a las once treinta de la mañana, terminando a las cinco de la tarde, siendo digno de anotar que el público se esperó a la calificación del Jurado, a pesar de lo avanzado de la hora. ¡Cuánto sería el interés despertado!

¡Gran altura alcanzó Albacete sobre todo el sector!

Acóntecimiento magno pudo ser el concierto organizado por Educación Popular y que, patrocinado por los Excmos. Ayuntamiento y Diputación, se celebró el 13 de febrero, si su realización hubiese estado de acuerdo con su organización.

La Orquesta Clásica se nos mostró con balbuceos y desequilibrios imperdonables en una agrupación de esa talla. La «Obertura» de *Don Juan* y el *Septimino* fueron realizadas sin la emoción, justeza y limpieza que le es obligada y a que estamos acostumbrados.

Discreta en el acompañamiento del *Concierto* de Rodrigo, *Concierto* de Mendelssohn y *Polonesa*, op. 22, de Chopin; tan discreta, que hubo momentos de un sonido tan velado que el piano era dueño y señor, no percibiéndose el acompañamiento.

Sáinz de la Maza, en el *Concierto de Aranjuez* y en la obra de Tárrega que regaló, dió la tónica de exquisita sensibilidad y gran maestría, siendo de admirar la cálida y variada sonoridad que logra de este instrumento.

El prestigioso Querol, al que el público de Albacete quiere y mima, se mostró distanciado espiritualmente del auditorio por el frío acerado de sus versiones (*Concierto en sol menor*, de Mendelssohn; *Polonesa*, op. 22, y *Estudio número 12*, de Chopin), obras en las que hizo alarde de buen mecanismo, pero frío, calculador, sin entregarse ni por una vez, en un supremo renunciamento, a la expresión que artista de su sensibilidad está obligado a dar y que el público desea.

No obstante las deficiencias anotadas, fueron muy aplaudidos.

Bilbao

El concierto XVII de la Sociedad Filarmónica se celebró el 4 de mayo y estuvo a cargo del violinista Heinz Stanske y del pianista Lessing, con un programa interesante (Beethoven, Schumann, Pugnani, Albéniz). Ambos artistas dejaron una estela de aplausos y un buen recuerdo de su actuación.

—El 19, en el Teatro Buenos Aires, la Orquesta Municipal dió su décimo concierto de la temporada, tocando por primera vez el *Concerto alla rustica*, de Vivaldi, y el *Aioso*, de Bach. Beethoven, Sorozábal y Franck completaron el programa matinal.

—Los días 25 y 26, sendas audiciones de música de cámara por el Cuarteto Peter, y el 31 el pianista Erik Then-Bergh, buen técnico, con dominio del teclado. En el programa obras de Scarlatti, Mozart, Brahms y Chopin.

—El 28 oímos de nuevo a nuestra Orquesta Municipal; este concierto con la colaboración del violinista bilbaíno Jenaro Morales, que interpretó el *Concierto en re mayor* de Brahms. Los grandes aplausos que escuchó fueron el mejor testimonio del acierto con que tocó esa magnífica obra. Hubo, cómo no, las correspondientes obras fuera de programa, a cargo, naturalmente, de nuestro artista.

Burgos

Incansable en su labor, el Orfeón Burgalés continúa con éxito sus actividades artísticas.

Ultimamente nos ha presentado el excelente Fiedel-Trío, de Munich, entidad ésta que, a base de interesantes composiciones musicales del género gótico, gregoriano y del *Renacimiento*, logra, con su notable actuación, un éxito grande y merecido.

En el programa figuraban magníficas creaciones musicales (que se remontan a los siglos XIV y XV), debidas a los grandes compositores de aquella época, que, como Dufay, Brole, Herich Isaak, etc., consiguieron llevar al pentagrama preciosas canciones populares e interesantes temas instrumentales de típicas danzas, que al ser ejecutadas por los tres reputados violinistas Franz Siedesbeck, Beatrice Dohme, Erich-Wilke y el excelente barítono Ernst Conrad Haase, logran un conjunto precioso, que el verdadero aficionado y devoto de las grandes creaciones musicales aprecia en todo su valor y aplaude con entusiasmo, que es lo que ocurrió con la afortunada actuación musical de los artistas antes mencionados.

Terminó el concierto interpretando el Orfeón la «Estampa lírica-coral» *Primavera*; «Andante» de la *Casación*, Mozart; *Canción de Solvejg*, Grieg; *Adagio-cantabile*, Beethoven; *Intermezzo*, Schumann, y el *Danubio Azul*, de Straus; en todas estas obras nuestra masa coral estuvo admirablemente, alcanzando fervientes y merecidos aplausos de la distinguida concurrencia que acudió al interesante concierto, que se celebró en el Teatro Principal, cedido gratuitamente al Orfeón Burgalés por el Excmo. Ayuntamiento.

El director, Sr. Amoreti, logra siempre, con su constancia y competencia artísticas, excelentes resultados, que redundan en beneficio del divino Arte.—José N. Quesada.

Cádiz

Organizado por la propia Dirección del Conservatorio de Música, dióse en sus salones, el 6 de marzo, un escogido concierto, en el que intervinieron, como solistas, la profesora de Violín de dicho Centro, Srta. Enriqueta Moreno Mocholi; la distinguida soprano Magdalena Romero Barea y el concertista de piano, tan querido de Cádiz, José María Garrido Bonachera. Además, el conjunto de voces mixtas del repetido Conservatorio, bajo la dirección de D. Camilo Gálvez Ruiz.

De tres partes se componía el programa, interpretándose en la primera, dedicada al conjunto coral, *Ave María* y *Jesu Dulcis*, de nuestro inmortal polifonista Tomás Luis de Victoria; *Donna felice e bella*, de Agostini Ludovicó; *Se giusto innamorato*, de Orazio Vecchi, y, por último, el conocidísimo *Aleluya*, de Haendel.

José María Garrido tuvo a su cargo la segunda parte del concierto, haciéndose aplaudir en Cádiz y *Puertas de Tierra*, de Albéniz; *Fantasia impromptum* y *Polonesa en la bemol*, de Chopin, y, fuera de programa, la *Danza del fuego*, de Manuel de Falla.

Daba comienzo la tercera parte con el número *Eia Mater*, del *Stabat Mater*, del compositor gaditano D. Antonio Maqueda, interpretado al violín por la profesora Enriqueta Moreno Mocholi, y cantándolo la soprano señorita Romero Barea. Siguieron en esta tercera parte *Caminos de la tierruca* y *Pasea, maja*, canciones populares armonizadas por el P. Gálvez; la conocidísima barcarola de la popular zarzuela del Maestro Caballero *Los sobrinos del capitán Grant*, y *La ronda*, una marcha de Luigi Cherubini, obras éstas a cargo de la Masa Coral.—F. P.

Gijón

Hemos oído a uno de los pianistas que dejan grato recuerdo y ansias de ser nuevamente escuchados. Se trata del polaco Niedzielski, que, bajo los auspicios de la Sociedad Filarmónica gijonesa, dió un concierto en el Gran Teatro Jovellanos el día 9 de febrero. El programa abarcaba obras de muy diferentes autores y estilos. Beethoven, Mozart, Chopin, Bach, Debussy, Falla, Cyril, Scott, etcétera. El dominio absoluto del instrumento y su técnica y arte desbordaron el entusiasmo del público en todas las obras que ejecutó, y más especialmente en las de Chopin, su compatriota, a quien interpretó en forma emocionante. Fuera de programa, y para corresponder a los insistentes y apasionados aplausos del auditorio, hubo de tocar tres obras extras, también de Chopin: un estudio, un vals y la *Gran polonesa*.

— Igualmente tuvo mucho éxito un concierto que, patrocinado por la misma Sociedad Filarmónica, dió, también en el Jovellanos, la Orquesta Sinfónica Provincial el día 17, bajo la dirección del profesor de Violín del Conservatorio Provincial de Oviedo, Sr. Muñiz Toca, quien consiguió un triunfo muy personal en la interpretación del *Concierto de Brandenburgo*, número 3, de J. S. Bach, y en la *Sinfonía número 1*, en re mayor, de Haydn.

La segunda parte del programa la componía el *Cuarteto serenata de Mozart* y el *Concierto en re mayor*, para flauta y orquesta de cuerda, de Haydn, en la que el flauta César de Narciso se mostró como solista de primer orden. La actuación de la Orquesta Sinfónica Provincial fué acogida por los socios de la Filarmónica que la escuchaban por primera vez con sorpresa primero, y después con demostraciones de simpatía, que se tradujeron en verdaderas ovaciones, a las que correspondió su director ejecutando el vals de Strauss de manera insuperable. Esta Orquesta, en colaboración con la Obra Sindical de Educación y Descanso, tiene anunciados sendos conciertos en distintas fábricas de la provincia, tales como la de Armas de la Vega, de Oviedo; la de Cañones, en Trubia; la de Aceros, de Moreda y Gijón, que se celebrarán a las cinco de la tarde, a la salida del trabajo, en locales improvisados al efecto en las mismas fábricas, para ir dando a conocer al obrero las excelencias de la buena música, especialmente la española.

—La Escuela Municipal de Música de Gijón, dando una gran importancia a la educación musical de sus alumnos, antes de la celebración de los importantes conciertos organizados por la Sociedad Filarmónica da unas conferencias-lecciones, que sirven de preparación a los mismos. El día 14, en la Salón de Actos de dicha Escuela, el Director de la misma, Maestro Ardévol, hizo un detallado estudio rítmico-temático del *Tercer concierto de Brandenburgo*, número 3, de J. S. Bach, y de la intensa labor de Haydn y Mozart en sus épocas de infancia y juventud.

La Sociedad Filarmónica contribuye a esa alta labor educativa invitando altruísticamente a sus conciertos a los alumnos de dicha Escuela, los que asisten a los mismos acompañados de sus profesores.

— El concierto que la Sociedad Filarmónica de Gijón ofreció a sus socios el día 2 de marzo estuvo a cargo del violinista Heine Stanske, asistido al piano por Gotthold Lessing. El primero era ya conocido de nuestro público desde el año pasado, en un concierto memorable, y este año acabó de conquistar a los aficionados con la interpretación, entre otras obras, de las *Sonatas en la mayor*, de César Franck, y en la en sol mayor de Beethoven, que dijo de manera irreprochable. En correspondencia a las ovaciones que recibió nos obsequió con la *Danza de las Brujas*, de Bazzini, y la *Habanera*, de Ravel. Su acompañante Lessing, que fué una revelación, compartió con Stanske el éxito del concierto.

—Otro de los conciertos de esta prestigiosa Sociedad correspondió a Luis Galve, el día 15, con un programa muy variado. Este artista es uno de los pianistas que nos visita con más frecuencia, y sus conciertos son siempre

muy celebrados por los socios de la Filarmónica. Al extenso programa que ejecutó hubo de añadir, como extra, un *Vals* de Chopin y *Pastoral*, de Joaquín Rodrigo.

— Organizados por la Obra Provincial de Educación y Descanso, la Orquesta Sinfónica Provincial dió los conciertos que tenía anunciados en la Fábrica de Armas, de Oviedo; en la de Cañones, de Trubia, y últimamente en los Talleres de la Duro-Felguera, interpretando obras casi todas españolas, entre cuyos autores figuraron Granados, Chapí, etc.

Fué muy aplaudida una obra titulada *Paisaje Asturiano*, del malogrado compositor y buen amigo Manolo Fresno, caído por Dios y por la Patria en la defensa de Oviedo.

Excusado es decir que estos conciertos fueron muy del agrado de los miles de obreros que asistieron, acompañados muchos de ellos de sus madres, esposas e hijos.

Ha sido muy elogiada esta iniciativa de la Obra Provincial de Educación y Descanso.

La Coruña

Cuando lo permitieron los conciertos del presente curso musical—ahora de organización más complicada con artistas forasteros, por los viajes y el acoplamiento de fechas—, volvió a presentarse a nuestro público la notable Orquesta Filarmónica coruñesa, filial de la Sociedad que con tanto cariño la fundó y tutela.

Bien puedo afirmar que en cada etapa son mayores la cohesión, la compenetración íntima entre los elementos de esta hueste marítima, que guía con tanto talento el Maestro Garaizábal. Progresa visiblemente bajo su docta batuta.

Trabaja la Agrupación con entusiasmo e incorpora afanosa a su acervo artístico obras clásicas y modernas, cuyas crecientes dificultades desentraña y vence con gallardía. Son sorprendentes la disciplina y perseverancia de tan animoso núcleo de ejecutantes, la mayoría no profesionales, que obra ya prodigios.

El conjunto, más acoplado, diríase que se acrece y suena mejor; y así, son acogidas con renovado entusiasmo las versiones intensas, cálidas y matizadas que brinda en sus programas. El de la audición última, ante un público enorme, fué claro y gratísimo. Se inició con un prelude de Fauré. Siguió Beethoven, con *Egmont*; Wágner con la dramática obertura de *Rienzi*; Borodin con la nostálgica evocación de las estepas; Haydn con una de sus románticas sinfonías, cuyos tiempos tuvieron expresión perfecta; Falla con el donaire español de una danza de *La vida breve*, y ratificando la exquisita unidad de la cuerda, *La gruta de Fingal*, colorista y ensorñadora.

Largas ovaciones subrayaron las varias y contrapuestas fases del éxito, uno de los más brillantes de la Orquesta Filarmónica, pese a algunas inesperadas ausencias, momentáneas.

Hubo una amable y muy agradecida novedad: el estreno de una bella y considerable creación del Maestro Alberto Garaizábal, a quien su constante labor directiva en el eficiente y prestigioso Conservatorio gallego deja apenas tiempo para estas puras delectaciones del espíritu. Trátase de un inspirado prelude que se concreta luego en una acariciadora canción de cuna, exclusivamente para instrumentos de arco. El delicado y sugestivo tema, que inician los primeros violines, lo van gloriosando hasta un fortísimo los demás instrumentos. Acaba esfumándose, como un eco, en los violoncelos, y deja una blanda impresión sentimental...

Deliciosa y emotiva página, muy bien cuidada y diestramente armonizada por el compositor ilustre, que interesó de modo unánime al auditorio, y tuvo que ser repetida entre clamorosos aplausos. El querido y admirado Garaizábal fué felicidísimo.

Todo el concierto, en suma, constituyó un gran triunfo para la Orquesta, triunfo que merecidamente puede com-

partir la Sociedad Filarmónica, de La Coruña. La obra cultural y divulgadora del Conservatorio ofrece los más sazonados frutos y es acreedora a espontáneo estímulo oficial y popular. Que también a lo popular atiende, y así, a renglón seguido de la fiesta que reseño, brindó otra la Orquesta de los productores de la capital, ex-profeso invitados. Magnífico y ejemplar.—*Herculano*.

Santander

3 febrero 1943. — Teatro Bonifaz. — Primer Concurso Provincial de Coros y Danzas, organizado por la Sección Femenina de Educación y Descanso. Para el concurso de honor escribió Sáez de Adana tres canciones, las que fueron impuestas, y sólo se presentaron a este ejercicio los coros de Torrelavega y Cabezón de la Sal. El Jurado clasificó a los dos iguales, y quedaron empatados para otra prueba. En el ejercicio de libre elección resultaron por el orden siguiente: Torrelavega, Cabezón de la Sal, Los Corrales de Buelna y Potes.

En la prueba de Danzas se clasificaron por el orden siguiente: 1.º, Cabezón de la Sal; 2.º, Cabuérniga; 3.º, Arenas de Iguña; 4.º, Los Corrales de Buelna, San Vicente de la Barquera, Comillas y Ruiloba.

Con todos estos elementos que se han presentado al Concurso se celebró el día 6 de febrero, en el Gran Casino del Sardinero, una gran fiesta de sabor montañés, interpretando las obras impuestas y de libre elección todos los coros reunidos, incluso el de Santander (que no concursó), dirigidos por la señorita directora de Música de la Sección de Santander.

Resultó una fiesta brillantísima, a la que asistieron todas las Autoridades y Jerarquías.

8 febrero.—Ateneo de Santander. Concierto por los notables profesores del Conservatorio de Bilbao y solista de la Orquesta Municipal. Juan José Vitoria (violín) y Clara Bernal (piano). Programa: Vitali, Scheradiach, Corelli, Kreisler, Mozart, Saint-Amann, Chopin, Sarasate. El éxito de este gran violinista fué clamoroso. Hace muchos años que en Santander no se ha escuchado un violín tan completo.

10 febrero.—María Lisarda. Coliseum.—Recital de piano por el gran pianista polaco Niedzielski. Clamoroso éxito y buena entrada.

21 febrero.—El Coro Montañés «El Sabor de la Tierra» celebró brillantemente el XX aniversario de su fundación. Obsequiaron con un gran concierto a los asilados del Hogar Provincial y ancianos desamparados. Colocaron una corona de laurel a la estatua de Pereda, ejecutando algunas canciones montañesas, y después, en el domicilio social de la Coral, celebraron otro Concierto, al que asistieron las Autoridades. Fueron muy felicitados los muchachos, y especialmente el Director, D. Luis Navarro.—*F. Celayeta*.

De verdaderamente excepcional puede calificarse el magnífico recital de piano que el 13 de marzo tuvo lugar en los salones del Ateneo, completamente abarrotados de un público inteligente en su mayoría, ansioso de oír al concertista que, precedido del elogio unánime de la Prensa y con el aval de destacadas personalidades musicales, actuaba por vez primera en nuestra ciudad.

Oportuno será, desde luego, consignar las hondas raíces de donde parte este artista inteligente y erudito, pues posee lo que pudiéramos llamar la formación humanística del músico, representada, en este caso, por un conocimiento profundo de las primitivas escuelas: carolingia, ambrosiana, mozárabe, etc., y especialmente la gregoriana, y no en menor grado las cantigas. Siguen sus minuciosos estudios, desde contrapuntistas y preclásicos hasta los contemporáneos, y los complementa con el conocimiento de la armonía, fuga e instrumentación, que lleva implícita la práctica asidua del órgano, instrumento de síntesis y análisis, en el que García Carrillo es un excelente ejecutante.

Segovia

Tres facetas distintas, esencialmente diferenciadas, constituían el programa ofrecido por Antonio Martín. Una primera parte de puro clasicismo—Bach y Beethoven—, exponente exacto de la gracia, la elegancia y la precisión constructiva del XVIII; después, la parte central, Schumann y Listz: el romanticismo: ensueño, delicadeza, filigrana de emociones; y, finalmente, la tercera parte, dedicada a la Música española. Mateo Albéniz, con su sabrosa *Sonata en re*; Turina, Isaac Albéniz y Falla: color, pasión, luz, estampas encendidas por los ritmos fervientes de España.

Y con un programa así, que requería para su total y entero desarrollo copioso caudal de aptitudes y calidades pianísticas, un gran temperamento, Antonio Martín triunfó rotundamente desde el mismo instante en que atacó el «Preludio» de la *Tocatta en do mayor*, de Bach, que abría el concierto. Fué deliciosamente clásico y preciso con los clásicos; expresivo y fogoso con los románticos; todo brío, sabor y colorido con nuestros compositores.

Ante la clamorosa ovación del público, Antonio Martín añadió el exquisito regalo de una *Mazurka* de Chopin, dando término a su maravilloso recital con un *Vals* para la mano izquierda, excelente piedra de toque que acredita las excepcionales dotes de pianista que posee.

En suma, una extraordinaria fiesta de arte y un artista tan magnífico como modesto.

El 27 de marzo actuó en esta Sociedad la Agrupación Nacional de Música de Cámara, que integran los grandes artistas Enrique Aroca, Luis Antón, Pedro Meroño, Juan R. Casaux y Enrique Iniesta.

Constituían el programa el *Cuarteto en sol mayor*, de Usandizaga; el *Cuarteto*, op. 29; *Rosamunda*, de Schubert, y el *Quinteto en fa menor*, de César Frank. Los dos primeros, para instrumentos de arco, y el último, para éstos y piano.

La Agrupación Nacional de Música de Cámara es hoy por hoy el más alto exponente de nuestra misión artística, y su magnífica labor—fruto de un agotador estudio—lleva el sello de una categoría internacional al mismo nivel de los mejores conjuntos similares de Europa.

Valencia

La naciente Sociedad Amigos de la Música, inaugurada con un magnífico concierto de guitarra por Josefina Robledo, ha dado posteriormente a sus asociados un concierto para instrumentos de cámara, en el que tomó parte la cantante Concha Barberá, y posteriormente otro de piano solo, en el que actuó Isabel Algarra. Ahora anuncia para en breve la actuación de la Escolanía de la Capilla de la Virgen de los Desamparados.

— La Orquesta Sinfónica ha verificado en el mes de febrero dos conciertos: uno para sus protectores y otro para la Sociedad Filarmónica. Dos «quintas sinfonías» constituían el núcleo de los programas: la de Beethoven y la de Tschaikowsky. El primero de dichos conciertos (matinal) ofrecía el interés de la reincorporación a los programas de la Sinfónica de las obras del Maestro Chavarri, que durante varios años no figuraba en los mismos. Fué precisamente al terminar las obras de Chavarri cuando se oyeron las ovaciones más unánimes y prolongadas, en especial después del «*Foxtrot*» del *contrapuntista rural*, cuyo éxito obligó al autor, allí presente, a corresponder con su saludo al entusiasmo del público. En el segundo concierto que se menciona tuvo particular relieve la actuación de Pascual Camps como solista en la *Fantasia* de Rimsky Korsakow, para violín y orquesta. Aunque la Orquesta Sinfónica ofreció sus pe-

culi:ares maneras de siempre, se pudo notar el trabajo que, en general, han realizado los profesores por cuenta propia para poder alcanzar un puesto en la Orquesta Municipal, que se halla en vías de rápida formación.

— El día 14, y en el Seminario, dió una conferencia el Maestro Paláu sobre *La Música, en los principales ciclos de la civilización*. Fué una interesantísima disertación, verificada con palabra fácil, pero llena de ideas. El conferenciante estudió, no solamente los procesos de transformación musical, sino también la conexión que la Música ha tenido con las demás artes y con la evolución de la cultura en general. Los alumnos, que llenaban el amplio salón, juntamente con un selecto grupo de invitados, siguieron con creciente interés la sugestiva explicación y aplaudieron al Maestro Paláu al final de la misma.

— En el teatro Apolo se estrenó con franco éxito la zarzuela en dos actos *El pintor gitano*, libro de Luis Martí e Ismael Serneguet, música de José Martí («Tokko») y Ramón Puig. La partitura ofrece las cualidades de una inventiva melódica, sin complicaciones y fácil de retener, y ha sido armonizada y orquestada por Ramón Puig.

— Para la Sociedad Filarmónica dió un recital Chopin, el día 22, el pianista Niedzielski. El concertista ratificó sus éxitos anteriores e hizo brillar sus magníficas cualidades de técnica y de sentido interpretativo. Bello sonido, riqueza de matices, emoción adecuada y sin exageraciones. La poesía chopiniana revivió por obra del feliz intérprete, que hubo de añadir obras ante las reiteradas muestras de agrado de un público sinceramente cautivado.

— El día último de febrero ha celebrado la Orquesta Sinfónica un concierto matinal para sus socios protectores. El programa, en dos partes, ofrecía la *Sinfonía «Pastoral»*, de Beethoven; *Otoño*, de Glazounow; la «Cabalgata» de las *Walquirias*, y, como novedad, una jota del compositor valenciano D. Miguel Asensi. La obra nueva se titula *La jota nació en Valencia*. Trátase de una obra de género; de inventiva bien gruesa, de armonización muy delgada y de obesa instrumentación, que hace pensar en el repertorio y en la densidad gráfica de las partituras que las bandas tocan. Fué, en conjunto, un concierto gris, que el público estimuló con sus aplausos, en espera de una segura superación.

— Juan Magriñá, al frente de una compañía de danzas y *ballet*, ha estado en Valencia durante los primeros cuatro días del mes de marzo. Sus actuaciones en el teatro Principal han sido otros tantos éxitos personales del exquisito coreógrafo, que es hoy una destacadísima personalidad en dicho género. Su realización del *Himno al sol*, de Rimsky Korsakow, ofrece una magnífica síntesis de valores plásticos y expresiones de la más pura musicalidad. Son admirables sus composiciones coreográficas para las obras de Schubert, Albéniz, Falla y Usandizaga que lleva en su repertorio. Juntamente con Magriñá brilla María de Avila, artista selectísima, y un admirable conjunto, que trata de captar el estilo y el vivo sentido rítmico de Magriñá.

— En reciente ejercicio escolar, el Conservatorio de Valencia ha movilizado sus actuales alumnos más prestigiosos, que tuvieron una afortunada actuación en conjunto, y que evidenció la bondad de las enseñanzas que allí reciben. Algunos de estos alumnos ofrecen ya los trazos de una personalidad que se augura brillante para un inmediato porvenir. Actuaron elementos correspondientes a las clases de Violín (prof. Lapiedra), Canto (prof. Vercher), Piano (profs. Tomás, Roca y Magenti), Declamación lírica (prof. María Llácer) y Declamación (profesor Comes).

— El joven pianista alemán Erik Then-Bergh ha dado el día 8 de marzo, para la Sociedad Filarmónica, un concierto a base de obras habituales de Bach, Mozart, Beethoven, Chopin y Brahms. Ante los aplausos, correspondió dando otras obras fuera de programa.

— *Christus*, ópera sacra, libro de Santiago Aguilar, música de Juan Alvarez García, ha sido representada en Valencia, y Miguel Fleta (hijo del famoso tenor) ha podido lucir sus peculiares facultades en el papel de protagonista. El resto de la compañía ha cosechado aplausos, y se han destacado María Lissón, Marta Cano, María Gar y otros. La ópera *Christus* testimonia un noble propósito de sus autores, pero en su parte musical se resiente de falta de medios expresivos y de insuficiencia técnica para acometer el gran bastidor que dicha forma requiere.

— Los días 12, 22 y 29 de marzo celebróse por la Sociedad Filarmónica conciertos en el teatro Principal. En el primero actuaron los intérpretes alemanes Heinz Stanske, violinista, y Gotthold Lessing, pianista. A través de las obras que formaban el programa (en el que figuraban Corelli, Beethoven, Paganini, Suk, Sarasate y Bertini), pudimos apreciar la honda musicalidad de Stanske y su técnica asombrosa. El público aplaudió a los dos artistas en sus diferentes interpretaciones, especialmente en la *Sonata en sol mayor* de Beethoven, en la que el pianista se reveló como conductor más que como acompañante.

— El segundo concierto estuvo a cargo de la «diederista» alemana Carlota Dahmen-Chao, acompañada al piano por nuestro Daniel de Nueda. Posee Carlota Dahmen-Chao una fina sensibilidad y una gratísima voz, perfectamente adecuadas ambas cualidades al género que cultiva. Daniel de Nueda es conocido ya entre los valencianos como acompañante de gran talento, que posee una perfecta técnica y gran musicalidad, lo cual le permite fundirse por completo con todos los intérpretes a los cuales acompaña.

— En el tercer concierto hemos podido degustar las delicadezas sublimes de los *Cuartetos si bemol mayor*, de Mozart; *mi menor* (op. 59, núm. 2), de Beethoven, y la *mayor* (op. 41, núm. 3), de Schumann, maravillosamente interpretadas por el Cuarteto Peter, de Essen.

— El día de San José (19 de marzo) dió un concierto en el Principal la Orquesta Sinfónica, para los socios de la misma. La solvencia artística del Sr. Izquierdo es sobradamente conocida para que intentemos hacer ninguna clase de crítica censurable; pero ni dicho Sr. Izquierdo ni los profesores de la Sinfónica, por muy buenos artistas que sean todos, pueden, en cuatro breves ensayos, darnos una buena interpretación de una obra como es la *Quinta Sinfonía* de Tschaiowsky; el resultado ha sido un esfuerzo penoso entre profesores y director por salvar dificultades, sin lograrlo, y produciendo una impresión poco buena en el auditorio. Sencillamente, la Orquesta Sinfónica nos dió una audición verdaderamente desagradable de la *Quinta Sinfonía* de Tschaiowsky. En el mismo concierto oímos *Preludio* y *Menuetto*, de Tárrega, orquestados por el Sr. López Chavarri.—J. Mir.

Zamora

El día 19 de febrero, y en los Salones de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., pronunció una interesante conferencia el Maestro de Capilla de la Catedral y Profesor de Música de la E. N. del Magisterio, D. Gaspar de Arabaolaza. La lección versó acerca de «Escenas líricas infantiles» o «Canciones que los niños no deben olvidar». Ponderó la importancia de enfocar bien las iniciaciones y primeras impresiones musicales infantiles, a fin de desarrollar en un sentido el más artístico las primeras canciones, habiéndoles de los escogidos cantos que han de ser su primer alimento. Presentó y examinó muy bellos ejemplos del folklore infantil, tan dulces y emotivos, que le valieron aplausos muy prolongados.

MUNDO MUSICAL

Frank Marshall.—Ha sido nombrado Hijo predilecto de Mataró, su ciudad natal, este ilustre músico, y con tal motivo se van a celebrar grandes fiestas en dicha ciudad.

Pilar Iturburu obtiene merecidos triunfos en Madrid.—

El concurso de pianistas, organizado por la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., se ha resuelto, en medio de gran expectación, otorgándose el primer premio a Pilar Iturburu, que en la *Sonata* «Claro de Luna», de Beethoven, y en *Mazepa*, de Liszt, supo hacerse dueña de sus nervios, interpretando la *Sonata* con un magnífico sentido artístico, y el estudio de Liszt, de enormes dificultades técnicas, con gran brillantez y extraordinario temperamento.

Cuanto asistieron al interesantísimo concurso reconocieron las espléndidas cualidades musicales de Pilar Iturburu, que con paso firme y decidido va ascendiendo por el camino escabroso y duro del Arte.

Los premios segundo y tercero correspondieron a María Meroño, hermana del viola del Quinteto Nacional, y a Purificación Pérez, otorgándose mención honorífica a la pianista Concepción Egoyna.



En el Círculo Medina, Pilar Iturburu intervino en una sesión musical, en la que tomó parte el Coro de flechas del distrito del Congreso, ganador del Concurso Nacional de Coros del Frente de Juventudes, que interpretó diversas canciones regionales con gran éxito.

Pilar Iturburu ejecutó las obras del concurso aún con mayor dominio; la *Alborada del gracioso*, de Ravel, y un *Estudio*, de Chopin. Fué ovacionada por un selectísimo auditorio e ilustres personalidades artísticas, entre las cuales vimos al Maestro Guridi, académico D. Víctor Espinós, Luis Galve, Sáinz de la Maza y Joaquín Rodrigo.

El público, que llenaba los amplios salones del Círculo Medina, tributó a Pilar Iturburu prolongados y calurosos aplausos.

Miguel Echeveste.—Este gran organista ha estado en Madrid invitado a dar dos conciertos por la Vicesecretaría de Educación Popular, que se celebraron en las noches del lunes y martes santos en la iglesia del Perpetuo Socorro.

Estos conciertos fueron radiados, y gracias a ello fueron escuchados por cuantos radioyentes tuvieron interés por estas sacras audiciones.

Miguel Echeveste, con hondo y amplio sentido musical y con dominio absoluto de los teclados, registros y de las obras, logró elevarse y arrastrar tras sí a su auditorio, visible e invisible, al interpretar en estos conciertos obras de Bach, Mendelssohn, Franck, Bonnet, Guilmant, Dupré, Tellería, del propio organista y de otros autores.

Fallece en Rocafort el Maestro Vicente Ripollés.—

En el pueblo de Rocafort, donde hace algún tiempo residía para atender a su quebrantada salud, falleció el 19 de marzo el Ilmo. Sr. D. Vicente Ripollés, canónigo de la Catedral de Valencia.

El ilustre compositor y sacerdote nació en Castellón de la Plana, en 1867, y cursó sus estudios sacerdotales en el Seminario de Tortosa, de cuya capilla fué maestro. En 1893 ganó, por oposición, el magisterio de capilla de la Catedral de Tortosa, y en 1896, fué nombrado maestro de la capilla del Colegio de Corpus Christi. Pasó luego a Sevilla, habiendo ganado por oposición la plaza de maestro de capilla de aquella Catedral, y de allí fué a Valencia, obteniendo un beneficio en dicha Catedral y profesando en el Seminario la enseñanza del canto gregoriano. Posteriormente fué nombrado canónigo.

La personalidad musical del Maestro Ripollés tenía no sólo categoría nacional, sino aun internacional. Efectivamente, el Maestro Ripollés ha sido en España uno de los más destacados propugnadores de la restauración de la música litúrgica, aun antes de la publicación del famoso "Motu proprio" de Pío X. Y en esta labor realizó no sólo una misión incomparable de enseñanza, doctrina y propaganda, sino que dió el admirable ejemplo de llenar toda su valiosísima producción de música religiosa con el más depurado sentido litúrgico. Entre los más fervorosos, eficaces y conscientes luchadores que en el orbe católico coadyuvaron a extender las disposiciones del "Motu proprio" sobre la reforma de la música religiosa, cuenta en primera línea el Maestro Ripollés.

En su producción musical cuentan varias *Misas*, numerosos motetes y otras composiciones sacras, todas ellas de inspirada inventiva, de depurado estilo y nutridas del más perfecto sentido litúrgico. Además, su labor musicológica es interesantísima, y en revistas y publicaciones nacionales y extranjeras ha colaborado brillantemente. Los Congresos Nacionales de Música Sagrada tuvieron en él un denodado paladín y un entusiasta promotor, y fué el primer presidente y fundador de la Asociación Cecilianista Española.

El Maestro Emilio Vega.—En la noche del día 24 de abril falleció en Madrid este ilustre compositor y director madrileño, constituyendo el entierro una gran manifestación de admiración y cariño de amigos, compañeros y discípulos. La relevante personalidad del que fué prestigioso director de la extinguida Banda del Cuerpo de Alabarderos bien merece especial atención, y RITMO se la dedicará con todo cariño.

Ricardo Viñes.—Al entrar en máquina el presente número nos sorprende la muerte del pianista internacional, el más esforzado y generoso paladín de los compositores modernos. Asombro causará conocer la intensa vida de estudio para montar más de un centenar de obras de estilos y características tan opuestos como las que en su larga vida artística reveló al mundo musical, interpretadas con una devoción de apóstol.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cam-
bios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS
como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. - - - Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

AEOLIAN

VENDE.-COMPRA.-CAMBIA.-REPARA.-
ALQUILA

*Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gra-
mófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, pro-
yectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.*

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800.-Madrid



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZÉN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID

PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

P I A N O S

ARMONIUMS

O R G A N O S

Especialidad en
pianos de cola.
Primeras marcas.

CASA ERVITI

EDITORIAL FUNDADA EN 1875

Obras musicales nacionales y extranjeras.
Instrumentos para banda y orquestas jazz.

Pianos :: Armoniums

(CONSÚLTESE NUESTRO SERVICIO VENTA A PLAZOS)

SAN SEBASTIAN LOGROÑO

San Martín, 28 - Loyola, 14. Av. Gral. Mola, 14